

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	34
En el Extranjero	24	70
En las Antillas		90
En Filipinas		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 12 de Enero de 1872.

NUM. 589.

En los dias anteriores se han adherido al manifiesto del Circulo conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se espresan á continuacion:

Arias (Vicente).
Bahamonde (Laureano).
Cabello y Septien (Pedro).
Fernandez Coria (Pedro).
Gallego (Mariano).
Garrido Fernandez (Gregorio).
Gonzalez (Julian).
Guzman (Siro).
Ladron de Cegama (Fermin).
Lorenzo Pedrosa (Prudencio).
Luelmo (Ramon).
Martin (Dionisio).
Mela Moyano (Juan).
Palmero (José Maria).
Palmero y Coria (José).
Piorno (Francisco).
Rivero (Domingo).
Rodriguez (Francisco Maria).
Rodriguez Calamita (Andrés).
Salar (Joaquin).
Samaniego (Esteban).
Sanchez (Damaso).
Vega (Alejandro de la).

De la villa de Valdeolivas, provincia de Cuenca:
Cipriano de la Sierra.
Luciano de Trútipa.
Benito Gil.
Vicente Cerro.
Valentin Olmeda.
Justo Huete.
Anacleto Ochoa.
Benito Bollo.
Celestino Bollo.
Julian Pinilla.
Gregorio Gil.
Ciriano Zomeño.
Canuto Lopez.
Mariano Baquero.
José Herreaz.
Meliton Lara.
Casto Ortiz.
José Lara.
Julian Martinez.
Ventura Malo.
Pedro Lora.
Agustin Malo.
Benigno Martinez.
Justo Palomo.

De Iznajar (provincia de Granada).
Gorgonio de Campo.
Miguel Gutierrez del Castillo.
Salvador Garrido.
Juan Muñoz.

De Granada:
Bernardino Lillo y Cienfuegos.

De Guardamar (provincia de Alicante):
José M. Ramos.

De Barcelona:
José María Chacon.
Ramon Macias.
Perfecto Manuel de Olalde.

De Guadix (provincia de Granada):
Manuel de Robles Ochoa.
Torcuato de Robles Ochoa.
Rafael Padilla Ochoa.
José Mérida Valverde.
Torcuato de Casas y Miranda.
José María Castellano.
Antonio Trubilla Ramirez.
Francisco Hernandez Casas.
Torcuato de Robles y Mariel.
Aureliano de Robles y Ochoa.
Pedro de Robles y Ochoa.
José Gimenez Vergara.

Manuel Ortú Varon.
Pedro Peran y Artacho.
Miguel Arquiter Arques.
Joaquin Martinez.
Antonio Garcia Gimenez.
José Quintin Robles.

De Almendralejo (Cáceres).
Federico Belmonte.

En representacion del partido conservador de Babillo,
Blas Rey de Velasco.

De Alcántara (Badajoz).
Mateo Villaroel Villegas.

De Cazalla (Sevilla).
José María Calleja.

De Sevilla.
El marqués de la Córte.

De Onil.
Francisco Juan Diaz.

De Priego (Córdoba).
Leoncio Gonzalez y Lozano.

De Pradolengué (Burgos).
Domingo Martinez Muigo.

De Salamanca.
Agustin Diaz Ajero, ex-Diputado.
Ramon Lozada.
Fernando Marchi.
Manuel Somoza y Buceta.
Santiago Besto.
Joaquin Penolosa y Ceballos.
José María Andren y Biembengut.
Alejandro Caballero.

De Villena, (Alicante).
Mateo Eugenio Perpiñan.
Manuel Pastor Rovira.
Francisco Marco.

De Elche, (Alicante).
Antonio Penoll.
Tomás Blasco.

De Sax, (Alicante).
Joaquin Esteban.

De Torreveja, (Alicante).
Asensio Manresa.

El comité moderado de Ricote, provincia de Murcia.
Presidente, D. Cosme Abenza Gandel.
Vicepresidente, Isidoro Gomez Buendia.
Vocales, Domingo Guillamon Guillamon.
Pascual Guillamon Guillamon.
Juan José Saorin Carrillo.
Francisco Abenza Gomez.
Joaquin Pina, Secretario.

Por nuestros amigos de Ojós, provincia de Murcia.
D. Francisco Moreno Moreno.

RECTIFICACION.—Habiéndose padecido algunas equivocaciones en la insercion de las adhesiones de Lorca, publicadas en nuestro número del 9, se reproducen á continuacion:

El comité moderado de Lorca, provincia de Murcia.
Eduardo Parra, Presidente.
Juan Molina.
Ildefonso Borgoñon.
Juan Brutesta Carrasco Sanchez.

NO SE CONSOLIDA.

Es muy difícil, y casi raya en lo imposible, que una dinastía impuesta por un partido político, por una Asamblea revolucionaria ó por un motín popu-

los fervorosos dias de su primera comunión. Viendo orar se ponía á orar tambien, y se enternece al oír los hermosos cánticos sagrados, tan bien ejecutados en la iglesia de San Eloy, y el aspecto de las ceremonias del culto que en ella se celebra con una ostentacion digna de una catedral.

Además de las dos iglesias ya mencionadas, se acababa de reedificar un oratorio, célebre en Dunkerque, bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Dunas, el cual habia sido destruido durante los huracanes de la revolucion.

Acababa de concluirse este pequeño edificio y se celebró nuevamente la consagracion solemne. Alfonso asistió tambien á aquella solemnidad, y estuvo arrodillado con la muchedumbre en la esplanada que circunda á la capilla, siendo demasiado reducida para los muchos peregrinos que vienen á visitarla.

La tierna veneracion de aquella gente á la patrona de las Dunas conmovió al jóven; quiso saber en qué se fundaba semejante devocion y acerca del particular hizo algunas preguntas á un anciano con quien vivia, que estaba muy al corriente de la historia y de las tradiciones del país, y tan distante de un insensato escepticismo como de una ciega supersticion.

«Usted sabe, le dijo aquel respetable anciano, que generalmente las poblaciones maritimas tienen particular confianza en la poderosa patrona á quien toda la Iglesia honra con el título de *Estrella del mar*.

«¿Qué puerto no tiene su Virgen milagrosa, su capilla privilegiada, llena de signos, de milagros y de ofrendas que atestiguan las promesas y acciones de gracias de numerosas generaciones de marinos? Así es Nuestra Señora de la Guarda en Marsella, Nuestra Señora de Gracia en Honfleur y otras muchas que podrian citarse. Pero me preguntará V.: ¿por qué la patrona de Dunkerque toma el título de Nuestra Señora de las Dunas, estando la capilla construida en el centro de la poblacion y estendiéndose las dunas á derecha é izquierda de Dunkerque en un terreno desierto, lleno de montecitos de arena que cada año varian de configuracion, impulsados por el viento de los equinoccios, y en los que no se puede ni plantar ni construir?

«Sin embargo, sobre este terreno inculito y movedizo está fundado Dunkerque, segun lo espresa su nombre,

lar se levante por encima de las luchas de los partidos, que pueda dominar sus discordias, contener sus pasiones, sobreponerse á sus exigencias y gobernar en paz y justicia á los pueblos.

Tendrá contra sí el vicio de su origen, la debilidad de su propia complexion, el compromiso de la gratitud y el antagonismo invencible de los partidos contrarios.

D. Amadeo ha prometido solemnemente colocarse por encima de la discordias políticas; tal vez lo ha creído necesario para hacer olvidar que debe la corona á la voluntad de un general semi-dictador y á la docilidad y egoísta complacencia de una mayoría parlamentaria; pero ¿lo ha conseguido? ¿Lo conseguirá? ¿Se ha emancipado de la tutela de los partidos revolucionarios y de los hombres que se creen con tanto derecho como él para dirigir el gobierno del Estado?

El ensayo hecho hasta aquí responde negativamente á estas preguntas: la historia del primer año del equívoco reinado de D. Amadeo, demuestra que la dinastía extranjera no puede romper los lazos que la sujetan al carro de la revolucion, que no tiene fuerza ni prestigio, para refrenar las pasiones, miserias y rivalidades de los diversos bandos ó agrupaciones que se disputan el poder dentro de la situacion, ni para contener en los justos límites la ambicion desahuciada de ciertas individualidades turbulentas; y por consiguiente debe presumirse que las dificultades insuperables con que ha tropezado, cuando aun conservaban cierta unidad y cohesion los elementos revolucionarios, irán en aumento á medida que esos elementos se divilan, que sus fuerzas se debiliten ó fraccionen, haciendo de todo punto imposible su consolidacion.

Durante ese año que puede considerarse como hemos dicho, de ensayo ó de inauguracion, la nueva dinastía ha devorado cinco ministerios, lo cual, sobre haber aumentado la perturbacion administrativa que reina en el país desde Octubre de 1868, revela no ya falta de unidad y de concierto en los partidos revolucionarios, sino una completa y rápida descomposicion de los elementos que contribuyeron á implantar en España la dinastía de Saboya.

Y si en el cambio de esos ministerios hubiera influido la opinion pública; si al desaparecer esos gabinetes hubieran sido reemplazados con otros compuestos de personas de mas prestigio, de mas influencia y de mas popularidad entre los mismos revolucionarios ó se hubiera tenido en cuenta las exigencias parlamentarias, tal vez el resultado de la mayoría, habria lugar para suponer que la nueva dinastía queria entrar en las vias de consolidacion y que hacia por su parte lo posible para conseguirlo.

No ha sucedido así, sin embargo: todos los ministerios que ha tenido D. Amadeo han sido á cual mas impopulares, todos han estado en desacuerdo con las Cortes; todos han sido antiparlamentarios, y todos, en fin, han sido rechazados por la opinion pública.

Se ha falseado, pervertido y desnaturalizado el régimen parlamentario por el poder revolucionario creado por el mismo Parlamento, prescindiendo del criterio de la mayoría, contrariando los deseos del país, y no teniendo para nada en cuenta el voto del Cuerpo electoral.

¿Es ese el medio de consolidar una dinastía extranjera? ¿Piensa el rey de la revolucion levantarse de esa manera por encima de los intereses y de las pasiones de los partidos políticos?

¿Qué clase de proteccion, de amparo, de alta justicia encuentran los grandes partidos nacionales en el elegido de 16 de Setiembre, entregado á una fraccion descreída y ambiciosa que ha desmoralizado la administracion y atraído contra sí todos los odios y antipatías del país?

«Iglesia de las Dunas.» A fuerza de tiempo y de paciencia ha ido construyendo en este desierto impracticable sus casas y sus jardines, sus canales y sus fortificaciones; pero el origen de la capilla, nombre comunmente dado al oratorio de Nuestra Señora de las Dunas, es de época posterior.

«El nombre de Dunkerque se encuentra por primera vez en un documento del siglo XI; pero es cierto que antes existía la ciudad, á lo menos como un pueblo; estaba habitada por pescadores y se llamaba *San Gil*, y todavía tenemos la calle de San Gil, probablemente la mas antigua de la ciudad: con mayor anterioridad era un pueblo pagano, donde habia un templo dedicado á los falsos dioses.

«Estos paganos fueron evangelizados en el siglo VII por San Eloy, y desde esta época data una capilla, á la cual ha sucedido la hermosa basilica que lleva el nombre de aquel santo obispo.

«Mas la capilla llamada Nuestra Señora de las Dunas es muy posterior.

«Parece que á principios del siglo XV, estando bajando para mejorar el puerto bajo la direccion de un tal Justino Averskerque, los operarios descubrieron casi al pie de los muros del castillo de la señora de Vendome, señor de Dunkerque, un manantial de agua dulce y cerca de él una pequeña imagen de la Virgen. Al manantial se le hizo un upilon; la imagen se colocó en un oratorio; y este es el origen de Nuestra Señora de las Dunas ó de la Fuente (1).

«El pueblo tomó confianza y se habituó á visitar á la Virgen tutelar de la mar y de la playa. Muchedumbre de coraceros de oro y de plata, barquitos, miembros de cera, cuadros conmemorativos é infinitos regalos que en la capilla no cabian y que estaban guardados en habitaciones inmediatas, son otras tantas pruebas de la confianza de los de Dunkerque en la Virgen de la Fuente, cuya agua venia á tomar como un remedio universal.

«Pero aun cuando ese manantial de agua dulce, dijo Alfonso, no tuviese nada de sobrenatural, siempre era un beneficio para la poblacion que está del todo desprovista de ella, siendo salados los pozos y necesitándose recoger

La verdad es que el gobierno de D. Amadeo, que tiene contra sí á todos los partidos, no hace nada por atraerlos ó templar su hostilidad, sino que por el contrario, sigue una política repulsiva y egoísta que le enagena todas las simpatías; que la Constitucion no se cumple; que se desdénia á la representacion nacional; que las elecciones son una farsa, un pugilato asqueroso y un escándalo repugnante; que la administracion de justicia no existe porque está en manos de los fautores de motines ó héroes de barricada, y que una minoría audaz ha conseguido apoderarse del gobierno é imponer su voluntad al país á espensas de la dinastía extranjera que un corto número de individualidades funestas á la patria pretenden convertir en instrumento ciego é inconsciente de sus planes ambiciosos.

El partido radical que se ufana de tener un rey de su exclusiva eleccion, hecho á su imagen y obediente á sus inspiraciones, se halla tambien desdénado y en cierto modo ofendido por la manifiesta preponderancia que ha adquirido en la nueva corte el elemento mal llamado conservador, y la muchedumbre revolucionaria se encuentra por esta y otras causas, demasiado notorias, profundamente conmovida, alarmada y prevenida contra la nueva dinastía y contra las influencias palaciegas.

No ha conseguido, por lo tanto, el elegido de 16 de Noviembre, atraerse ninguno de los elementos que le eran hostiles, y se ha enaginado las simpatías de muchas personas y aun de fracciones políticas que le eran favorables.

Por eso ha adquirido el país el convencimiento de que la dinastía extranjera no puede consolidarse; de que esta situacion se desmorona, y de que amenaza una gran catástrofe á todo lo existente.

Cuando otro fundamento no hubiera para creerlo así, bastaría para abrigar esa esperanza el espectáculo del gobierno en lucha abierta con las Cortes, con todos los partidos y con todas las clases de la sociedad.

¿Qué significaba el ministerio Malcampo-Angulo, sino la impotencia, el descrédito y la obcecacion providencial de la dinastía extranjera, que en medio de su aislamiento entregaba el poder á unos hombres oscuros, desconocidos é ineptos, que por satisfacer su vanidad ó su ambicion, no temian ponerse en lucha con el parlamento ni comprometer los altos intereses de la patria?

¿Qué significa el ministerio Sagasta-Topete, sino la imprudente continuacion, el fatal corolario del ministerio Malcampo y de su desastrosa política?

Con esa clase de ministerios que nada significan; con esa clase de hombres que nada representan y en quienes nadie tiene confianza; con esa política de aventuras, de intrigas de bastidores, de disfraces y de aplazamientos, no se hace gobierno, no se restablece el orden, no se consolidan dinastías extranjeras, ni se va á ninguna parte sino á la anarquía, al caos y al completo desquiciamiento de la sociedad.

POR LAS BARDAS.

Tenemos, como dice un periódico de la tarde, «al marqués de la Habana en puerta, ó una crisis parcial á la vuelta.» En el Consejo de ministros celebrado ayer, por mas señas en casa del Sr. Malcampo, que se hallaba algo indispuerto, se trató de esta ya enfadada, pero siempre grave cuestion. Se ha hecho ya de moda celebrar los Consejos de ministros al rededor de una cama, lo cual los hace aparecer como consultas de médicos en casa de enfermo casi desahuciado: Ruiz Zorrilla, que padece de enfermedades convencionalmente intermitentes, introdujo esa innovacion desde los tiros de la calle del Turco: se ha continuado durante el ministerio Sagasta, y el día menos pensado se han de

en los albiges el agua llovediza, que despues de lavar tejados y canales, se conserva mas ó menos corrompida.

—Y seríamos felices, si aun de ese modo no nos faltara; pero en los tiempos de sequía lo pasamos mucho peor.

—¿Qué hacen Vds. entonces?

—Se economiza el agua, se comparte entre los vecinos que no la tienen en igual proporcion; y cuando es preciso, se va á buscarla á media legua de la ciudad.

Esta será la causa de no beberse aquí apenas sino cerveza. Mas le ruego á V. que continúe su narracion.

«En 1658 habiendo resultado herido en una escaramuza el mariscal Hocquincourt, se hizo trasladar á aquella capilla, donde entregó su alma á Dios despues de haberle visitado Turca. Fuera de estos dos personajes, no se cita ninguna otra persona ilustre que haya visitado aquel santuario casi durante cuatro siglos; pero este ha aliviado muchas penas y confortado muchas esperanzas.

«El pequeño templo, situado al principio fuera de la ciudad, se fué incorporando á ella y adquirió importancia. En mi juventud disfrutaba grandísima fama, sostenida con curaciones milagrosas muy verídicas que atraían á muchos peregrinos que venian á presentar sus ofrendas. Vino despues la fatal época del terror, y la capilla, enriquecida con la gratitud de muchas generaciones, fué despojada por los vándalos modernos, de cuanto contenia.

«A poco de verificarse semejante espoliacion, María, siempre misericordiosa, daba una señal manifiesta de proteccion á sus ingratos hijos de Dunkerque, entre los cuales habia, sin embargo, muchos y fieles servidores que sobrananera lamentaban aquellas profanaciones.

«En el mes de Setiembre de 1793, año de funesta memoria, el duque de York tenia sitiada á Dunkerque con un ejército de treinta y tres mil hombres y estaba apoyado por diez y seis mil austriacos al mando del mariscal Freytag, y quince mil holandeses á las órdenes del príncipe de Orange.

«Dunkerque, casi desprovista de guarnicion, no podia resistir á aquellas fuerzas, esperaba el socorro prometido por la república; pero este no llegaba bastante pronto, y los víveres escaseaban como los defensores.

celebrar en una casa de socorro ó en una tabacalera.

El día de ayer se celebró, decimos, en casa del señor Malcampo, que parece no se hallaba en disposicion de salir á la calle: no se quería que faltara ningún ministro, y menos el de Marina, pues habia de ser de sumo interés el asunto de que se iba á tratar. Se presentaba de lleno la cuestion Concha, ó sea su nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, y se presentaba con la resolucio de que se decidiese, pues «no ha de salir de Cádiz el correo del 15, segun *La Política*, sin llevar la confirmacion de la noticia, que anticipará el telegrama, de estar nombrado el general Concha ó confirmado en su puesto el conde de Valmaseda.» Como puede suponerse, «la confirmacion de la noticia» que habia de llevar el correo del 15, sería la persona del mismo Sr. Concha, que tarda muy poco en hacer sus preparativos de viaje, como lo demostró en Setiembre de 1868.

No hablaremos aquí mas del asunto por lo que hace á la persona y significacion del general Concha: antes de ahora hemos manifestado nuestra opinion acerca del asunto y no será la última vez, si resulta cierto el nombramiento. Por hoy nos limitaremos á hacer algunas indicaciones respecto de las consecuencias que la no aceptacion de ese nombramiento por la mayoría del ministerio, puede ocasionar en los actuales momentos; consecuencias que por de pronto constituirian un conflicto muy grave para la situacion.

Es bien sabido que la eleccion del general Concha para el mando superior de la isla de Cuba ha encontrado en todos los partidos la mas viva oposicion. No es tampoco un misterio que cinco ó seis de los ministros con su presidente á la cabeza se han opuesto constantemente á que se envíe á aquella isla al general Concha; y buena prueba de esa oposicion es el hecho de haberse estado llevando al Consejo por espacio de mas de quince dias, sin que el iniciador y mantenedor de la idea, Sr. Topete, haya conseguido hacerla prevalecer.

Mas han llegado las cosas, sea por lo que fuere, á términos de que el ministro de Ultramar ha planteado resueltamente la cuestion, haciéndola de gabinete para él, y exigiendo que se resolviera en el plazo que indica nuestro colega de la tarde. Pudiera acontecer que el Sr. Sagasta y sus compañeros cediesen ó á la hora en que escribimos hubiesen ya cedido, y el marqués de la Habana fuese ó ya hubiese sido nombrado para el cargo que tanto pareciera ambicioso. De tal caso la cuestion quedaria suelta y se habria salido del conflicto, de buena ó mala manera, lo cual importa poco para nuestro asunto.

Si por el contrario, el Sr. Sagasta insistiese en su resistencia, el general Concha quedaria sin nombramiento, pero el Sr. Topete se retiraria del ministerio: al Sr. Topete seguiria el Sr. Malcampo, y detrás de los dos se retirarian todos los fronterizos, dejando al Sr. Sagasta en la mas deplorable de todas las horfandades. A su vez el Sr. Sagasta y sus compañeros en vista de que se hallaban sin apoyo alguno, abandonarían sus puestos al primero que los quisiese ocupar, aun cuando fuesen los socios eminentes de la Tertulia de la calle de Carretas.

Tal era la situacion en que anoche se pintaba al ministerio, situacion que parecia para muchos tanto mas verosímil y probable cuanto que se suponía que el ministerio aprovecharia cualquiera ocasion para evitar presentarse en las Cortes, con lo cual se ahorrraría el disgusto de la derrota. Con razon ó sin ella, tal era la opinion que predominaba anoche; y preciso es convenir en que solo despues de cuanto se ha visto en los tres años y cuarto de gobierno revolucionario, se podria admitir no solo como posible, sino como es natural, una salida tan fuera de toda conveniencia y dignidad política.

«Los de Dunkerque, compatriotas del intrépido Juan Bart y herederos de su patriotismo, quisieron mostrarse valientes, y mientras los ancianos y las mujeres devotas se encomendaban secretamente á María Santísima, porque no se permitia hacerlo en público, los hombres útiles y hasta los muchachos, subidos en la muralla, procuraban enganar al enemigo aparentando recursos de que carecian, clavando estacas en las que ponian sombreros tricorinos y gorros encarnados, á fin de aparentar la existencia de una muchedumbre que no habia.

«Un espía que se introdujo en la ciudad, al volver al campamento enemigo para informar acerca del verdadero estado de cosas, no fué oído, y los ingleses, enteramente obcecados, lo tomaron por un traidor, persuadidos de que queria enganarlos.

«El 7 de Setiembre, día en que se acostumbra empezar en Dunkerque la novena que en la capilla se celebra en honor de la Natividad de María Santísima, estando los habitantes llenos de angustia, se despertaron con una novedad tan inesperada que no podian creerla: era el caso que, sorprendido por un terror pánico, el enemigo se habia alzado durante la noche abandonando todo su bagaje. Los de Dunkerque, sospechando una emboscada, no se atrevian sino con mucho recelo á salir fuera de la ciudad para asegurarse del hecho, cuya certeza se evidenció muy pronto. Toda la poblacion pudo salir á pasar por el campo abandonado, entre las marmitas tiradas por el suelo y las ascuas todavía encendidas, indicando toda una precipitada fuga. Allí estuve yo, y puedo certificar estos pormenores, que vi con mis propios ojos.

«Los que en todo no quieren ver sino causas humanas, atribuyeron aquel pánico á la aproximacion del ejército francés, acampado delante de Hondschote, donde al día siguiente se dió una memorable batalla en la que quedó vencedor.

«Mas para los que tenían algun vestigio de fé, fué siempre evidente que Nuestra Señora de las Dunas, cuya festividad empezaba, habia influido de un modo milagroso en aquel acontecimiento; y la confianza que se tenía en ella, se aumentó á despecho de toda la impiedad revolucionaria.

(Se continuará.)

6

FOLLETIN.

LA BABOSA.

BOSQUEJO DE LAS COSTUMBRES FLAMENCAS.

(Continuacion.)

IX.

NUESTRA SEÑORA DE LAS DUNAS.

Impulsado por un atractivo irresistible, por la esperanza de encontrar allí á Regina ó por lo menos de oír hablar de ella, el elegante forastero visitaba diariamente la habitacion de Coha, sin descubrir á esta quien era, ni el motivo de sus frecuentes visitas. La caridad era al parecer el objeto de estas: todos los dias daba alguna limosna á la anciana, la cual se guardaba muy bien de decirse á su protectora, por temor de que al saberlo esta, se ocupase menos de sus necesidades.

Venia Regina á diferentes horas, pero siempre tan de mañana, que los dos jóvenes estuvieron mucho tiempo sin encontrarse. Para conseguirlo hubiera sido necesario que Alfonso estuviese en el cuarto de Coha desde el amanecer; mas esto hubiera parecido hecho á propósito, y era precisamente lo que queria evitar, porque deseaba que el encuentro se verificase de un modo al parecer casual. De otra manera la joven hubiera comprendido sus intenciones y prevenido en contra de él. Por la misma razon no habia escrito á Regina, ni se habia hecho presentar en casa de sus padres. Calculaba demasiado bien que una negativa le habria desesperado, y queria sondear diestramente el terreno antes de dar paso alguno.

Alfonso, cuya educacion no habia sido descuidada en la parte religiosa, y cuyo corazon era sensible á los encantos de la piedad, dedicaba á la Iglesia una parte del mucho tiempo que tenia libre en Dunkerque; y esto hizo no escaso bien á su alma, que despues de sus recientes escursiones, se sentia algo disipada. Su espíritu se mejoraba sensiblemente al ver la piadosa multitud postrada fervorosamente al pie de los altares. Este espectáculo le devolvía el candor de la infancia y lo trasladaba á

El Sr. Topete, causa muy poderosa de los compromisos en que se encuentra el ministerio y representación del apoyo con que creían poder contar los sagastinos para aceptar y proseguir la lucha, no ha debido presentar en estos momentos la cuestión que ha presentado ni ninguna otra de tal especie; no ha debido dar el deplorable espectáculo de una lucha dentro del ministerio, que necesitaba aparecer unido y fuerte por su unión ante sus adversarios. Presentarla ahora en los términos en que lo ha hecho y con la ruda exigencia que se le atribuye, no puede haber sido más que con uno de dos objetos: el de hacer que se comprendiera su superioridad en la situación y presentar anulado al señor Sagasta, para que no pudiese ser nada cuando llegara la solución definitiva; o el tomar pretexto para abandonar en el momento crítico al ministerio y hacer imposible su continuación. En uno y otro caso, su conducta con el Sr. Sagasta equivaldría a otro pronunciamiento en la bahía de Cádiz.

Por lo que hace al Sr. Sagasta y a sus compañeros, abandonar en estos instantes la posición en que se encuentran sería un acto que no habría palabras bastantes duras para calificar. Sería además la mas insignie de la torpezas, pues podría presentarse a las Cortes con la dignidad de quien va al peligro y a la mas honrosa de las derrotas, abandonado por los que le habían comprometido y debieron compartir con él su adversa suerte. Las mismas oposiciones se encontrarían como sonrojadas al acometerle, y sonrojadas con el noble sonrojo del fuerte que desdena acometer al débil. Indudablemente habría de retirarse, pero se retiraría en medio de la estimación de sus adversarios; saldría a tambor batiente por la brecha y a bandera desplegada, por el frente de sus enemigos, que no podrían menos de tributarle los honores de buena guerra. Antes de caer, ¡podía hacer tan magnífica defensa! Haberse visto abandonado, por no haber querido acceder al nombramiento del general Concha, sería una circunstancia que le podría valer muchas simpatías.

Salir de otro modo; salir, como se supone, antes de haber llegado al conflicto en las Cortes, sería haber salido como escapado; como quien sale de noche y por el postigo: es salir, como vulgarmente se dice, por las bardas y no por la puerta principal. No lo esperamos, ni lo deseamos: no quisiéramos, ni aun para los revolucionarios, tanta desgracia, porque sería la desgracia de la ignominia.

LOS CARLISTAS.

Con el título de *Realidad de la fusión*, ha publicado recientemente un folleto el diputado a Cortes por Navarra D. Joaquín María Muñiz, que ha llamado justamente la atención pública, ya por haber sido su autor varias veces representante legal de la provincia mas carlista de España, ya por las materias que trata, las razones que espone y los hechos que alega. Hasta la oportunidad le favorece en gran manera.

No podemos insertar íntegro, como quisiéramos, este trabajo político; pero nuestros lectores encontrarán a continuación lo mas esencial y característico.

La *Realidad de la fusión*, y con ella sobrada, de dos cosas importantes y que pueden ser decisivas en la organización actual del partido carlista.

Es la primera que no hay derecho de iniciativa en nadie sin previo acuerdo y consentimiento de la junta directiva, lo cual mata la inteligencia, el entusiasmo, y destruye las vías del acierto.

Es la segunda, la facilidad y la indiscreción con que se da la dirección de un partido a los nuevos, a los advenedizos, a los que eran rivales y adversarios hace muy poco tiempo. En esta parte el razonamiento del Sr. Muñiz es acabado y perfecto, y puede hacerse extensivo, no solo al partido carlista, sino a todos los partidos que incurran en semejante aberración.

Por esto nos hemos de detener un momento en este punto grave, que a todos nos preocupa y a todos nos interesa.

La conciliación, la atracción, la política que tiene por objeto aumentar las fuerzas propias, la política de asimilación y de propaganda, es hoy la única política nacional y patriótica. Mas diremos: es la única política posible. Sin tolerancia, no se puede dominar una sociedad como la nuestra. La fuerza puede dominar por algunos momentos, el capricho ni por unos momentos siquiera: el absolutismo, jamás. Así es que los carlistas dicen que se les calumnia, cuando se les llama absolutistas. Es bueno que las cosas hayan tomado este rumbo y conviene consignar el hecho; pero entre la política de conciliación y de atracción y la política inícuca, egoísta y depravada de preferir los enemigos de ayer a los amigos de siempre, a los leales de siempre, hay una enorme distancia. La primera es una política digna y elevada: la segunda es una política falaz e indigna. Nosotros comprendemos el disgusto que reina en el antiguo partido carlista.

Es justo y legítimo ese sentimiento de dolor por la ingratitud que encierra: y si nosotros censuramos todos los días a los desleales que han abandonado la causa de la reina a quienes sirvieron, lo mismo creemos que es censurable la conducta de quien titulándose rey, abandona a sus amigos consecuentes o les postpone a los advenedizos, que en último extremo no pueden inspirar confianza sino a fuerza de repetidas pruebas.

Sirva esto a todos de lección y de escarmiento.

Nosotros aplaudimos el acto de valor del señor Muñiz; porque aun a los que se mira como reyes se les debe decir la verdad, lo mismo que a los pueblos.

Hé aquí ahora los pasajes mas importantes del opúsculo del digno diputado por Navarra:

«Primer hecho.—A mediados de 1869, en una conferencia amistosa, que tuve con un ex-ministro y personaje importante del partido isabelino, se expresó en los siguientes términos: «Entiendo, que ni el partido carlista puede por sí, aunque cuente con masas, hacer nada de provecho en una sociedad, cuyos intereses creados son opuestos a sus ideas, ni menos el partido moderado en su pueblo. La fusión es necesaria, pero es irrealizable. Yo creo, y conmigo muchos, aunque por nuestra parte nada podemos hacer, que no hay mas esperanza, sino la de que el partido carlista haga dos o tres intentonas descañonadas; y entonces, cuando se vea que prañtando, pasará por la ley de la necesidad para bien de

«España.» Pregúntele si sabía de algunos auxiliares de esta idea en nuestro campo; pero no esperó la respuesta de sus labios, sino de los hechos. ¿Y cuál ha sido la historia de estos hechos? Puede resumirse en esta frase: contener por medio de una organización impotente para cosa buena las espontáneas y enérgicas manifestaciones del entusiasmo popular, o dictar movimientos generales de real orden, siempre extemporáneamente, según la discreción de algun coronel, capitán o sargento comprometido.

En cuanto al personal directivo, sistemáticamente rechazados, calumniados o despreciados en su honrosa pobreza los constantes y leales, le hemos visto en alguno de esos hombres funestos, que conduxeron siempre la causa al precipicio, y que conocéis de antiguo, y que nombraré si es preciso; y en hombres aparecidos para mandar siempre, creyéndose por lo comun los únicos capaces de dirigir un partido, que han hecho el *animo vilis* de sus experimentos y confusión intelectual, predicando la humildad y demás virtudes, cuya práctica podían en sus ejemplos aprender, y arribados hasta por modos violentos, excepción hecha de dos, a lo mas, escritores distinguidos, a quienes la defensa habitual, elocuente y constante de las ideas ha traído racional y necesariamente al seno mismo del campo carlista. Este sistema, algo disimulado en un principio, ha tomado proporciones tan gigantescas, que cierra la puerta a toda esperanza de remedio. Los resultados prácticos obtenidos habrá de apreciarlos la opinión: agradececd vosotros a nuestra energía, que no hayan sido en Navarra funestos.

Segundo hecho.—LA FUSIÓN EN LA FAMILIA REAL.—Las correspondencias del extranjero, periódicamente publicadas en nuestros diarios, no cesan de prorgonar, con esencial intención, el hecho de que las régias familias de Borbon y de Anstria de Este reconocen el indisputable derecho de D. Carlos a la corona de España, con arreglo a las leyes tradicionales. Sobresalen en ellas, como mas favorables, el señor conde de Chambord y el señor duque de Módena, sus tios carnales, sin hijos y dueños, en especial el segundo, de inmensa fortuna. ¿Cuál es la razón de que estos señores, el segundo sobre todo, no haya abierto espléndidamente su bolsillo en ninguna de las muy diversas situaciones de estos tres últimos años, al señor duque de Madrid, tan escaso de recursos como sobrado de masas populares?

Yo no puedo creer, que cuando se esquima el último maravedí del empobrecido pueblo carlista, para una obra en que nada de personal les aguarda, y no privativamente, se reserve tan cuidadosamente la fortuna por los que en definitiva podrán pensar mucho en el bienestar y porvenir de la sociedad cristiana; pero en hecho de verdad van a lograr, tras de buena representación en el presupuesto de su país respectivo, la gloria incomparable de su gobernación política. Digo que no lo creo, pues si tal egoísmo fuera posible, habría que tomar una determinación. Hay que pensar, dada la elevación de miras que supone la Realeza, que no creen en el derecho de su sobrino, ó si creen, a todo trance exigen la reconciliación de la familia, en la forma que a su leal entender parece conveniente.

Tercer hecho.—Coincide con, ó mejor dicho ha precedido al debate de la fusión, el nombramiento de director absoluto de la causa extendido en favor del señor Nocedal, el padre. No es de mi incumbencia el juicio de este hombre público; pero es de todo punto necesario, aun de sus antecedentes prescindiendo, ver de adivinar en lo posible la disposición de su espíritu en mira al partido.

Contestando en la sesión del 24 de Octubre de 1871 este señor a cargos severísimos a su consecuencia dinástica y política dirigidos por el Sr. Collantes, se le escaparon en el ardor de la pelea las palabras siguientes: «En una cuestión en que estoy perfectamente abroquelado, en que nadie puede quitarme los arzones de la silla, en que he tomado todas las garantías que exigen el honor y la delicadeza. Si el Sr. Collantes lo sabía, no sé cómo ha podido decir lo que ha dicho; si no lo sabe... de lo que no se sabe se debe callar. Y basta, ¡porque estas no son cosas de que se debe hablar en público.»

Discurriendo sobre esta cuestión personal, de buen ó mal gusto, que eso no discuto, por lo que afectar pueda al porvenir, pregunto yo: ¿cómo puede estar abroquelado el Sr. Nocedal, de conocida historia, con todas las precauciones del honor, al sostener que el derecho es de D. Carlos, al dirigir, como dirigió, cargos horrendos a sus antecesores, a sus antecesores? ¿cómo puede asombrarse de que se le rehace con agresión el ataque por parte de los iniciados en los misterios de la conspiración isabelina?

Yo no concibo mas que dos maneras de conciliarlo: si hubiere alguna otra, dígame por el director absoluto de las fuerzas carlistas: ó el Sr. Nocedal ha venido al partido carlista a realizar la fusión, ó lo que es peor, y parece inverosímil en el intento, aunque no en la realización voluntaria ó involuntaria de los hechos, ha venido a disolverlo reduciendo la disolución en beneficio de doña Isabel. Si lo primero, ¿qué esas protestas de don Carlos contra la fusión, coincidiendo con ese nombramiento? ¿Obedece, por ventura, órdenes misteriosas superiores a su voluntad? Si lo segundo, ¿qué regla de justicia, a qué principio de conveniencia satisface el tal nombramiento?

Y que la disolución por ese camino es posible, se comprende sin grande esfuerzo: basta continuar la política emprendida de disponer a D. Carlos con todos sus leales servidores, sin que sean parte a impedirlo la paciencia mas heroica, ni la abnegación mas ilimitada. Nombrado el Sr. Nocedal director de la prensa y de las elecciones, al impulso inconsciente de su carácter dirigirá la política, lanzará a los vientos su constitución con ó sin la firma del duque de Madrid, y traerá al Parlamento las personas que guste; monopolizará él, su hijo, ó su nieto, el uso de la palabra, lo cual no causará novedad; el partido carlista entrará en el período de las exhibiciones ridículas que caracterizaron al partido neo bajo su enseña; y en día próximo ó remoto en que preocupe a la Cámara popular alguna cuestión social, tomando la palabra en nombre de la patria, condenará enérgicamente a los partidos que la destruyen, hablará de los eternos principios de moral y de justicia, hablará de Dios, de las grandezas de los héroes del Catolicismo, de su abnegación; el clero para entonces ya procurará que reciba las pagas; se volverá a sus diputados católicos (?), que políticos, los cuales aplaudirán... y del partido carlista muerto, no lo dudeis, en época próxima ó remota, solo quedará por epitafio el *bufete del Sr. Nocedal*.

Hé aquí las consecuencias a que conducen el olvido de los primarios principios de justicia, el menosprecio de las mas triviales reglas de la gobernación cristiana de los Estados.

Dice, es verdad, D. Carlos en su último telegrama, que admira cuantas personas quieran acogerse a su bandera, donde dicho sea con el respeto debido, y a juzgar por los hechos, caben todos menos los carlistas; pero que jamás fundirá sus principios. Esta firmeza en punto a los principios, es justamente alabada. Temblando estaba de que algun poeta llegara hasta obligarnos a arriar la gloriosa bandera española, por empuñar la bandera blanca, a cuya sombra se hizo mucho daño a España; y empezó la cruzada que hoy concluye con la cautividad del Padre Santo. Ya en su vista, no cabe disminuir la confusión elástica, incoherente, en que vivimos, con el pretexto de atraer a los adversarios; ya toda prudencia en este punto es inútil, y sobre inútil, inconveniente. Y en tal momento, la conciencia del hombre público, el deber del diputado, la justicia, y hasta la for-

malidad de los negocios públicos, obligan a preguntar cuáles son esos principios.

La monarquía tradicional tenia sus Cortes de carácter consultivo, pero con absoluta libertad de palabra, D. Carlos nada ha dicho sobre la organización y carácter de las Cortes: sus palabras, en esta grave materia, encierran tal ambigüedad de conceptos, que lo mismo pueden servir al despotismo mas tremendo, como al parlamentarismo mas cónico. Y de seguro que el Sr. Nocedal, cuyas ideas en este punto, si no han variado, son las del despotismo de las mayorías parlamentarias, no ha de llevarlo a las saludables fuentes de la tradición monárquica.

La monarquía tradicional democrática coexistía y se armonizaba con la diversidad de clases sociales, como tales clases con derechos propios y permanentes. Don Carlos no ha dicho si piensa, lo que no creo, resucitar los señorios y diezmos; si piensa solo mantener las vinculaciones, ó si reconocerá la igualdad democrática, que constituye la economía de las sociedades modernas y por consecuencia aceptando el sufragio universal, como medio de manifestación en las diversas necesidades del organismo social.

Si en el rebajamiento de caracteres de la sociedad presente, si en la falta de patriotismo y la ambición de puestos ó de venganza, que distingue a gran número de políticos en todos los partidos, es posible esta situación de cosas, mi alma no puede menos de protestar, y protesta contra el inmenso peligro que encierra para la sociedad española, para el catolicismo, hasta para la humanidad, que las extraordinarias fuerzas del partido vayan en algun caso directamente, ó por repulsión del desengaño, a manos de hombres que significan la confusión en las ideas, la deslealtad, la ingratitud ó el odio en el procedimiento y la ruina en el resultado. Yo no vario: tengo mi credo político conocido, desde el cual he presenciado humildemente durante tres años las elaboraciones de los sabios; tengo mi puesto, del cual no me arrancarán ni egoístas desvaríos, ni hipócritas ambiciones; tengo mi camino claro y espedito, y lo andaré.

Vosotros tenéis tambien el vuestro, y no teneis que variar, sino manteneros firmes en la fé, llenando vuestro deber en la medida de vuestras fuerzas, conforme lo exijan las circunstancias. Vosotros estais obligados a hacer valer por lo menos la descentralización administrativa; y como vosotros, todas las provincias deben constituirse por sí, por derecho propio, con hombres verdaderos y no usurpadores de ajenos trabajos, por honrados que sus fines parezcan, y sin cuidados de una dirección que aprisiona. Y al organizarlos, no olvidéis que la única razón de lo existente en España es la división funesta de hombres y cosas de la política. Esa fusión, mejor dicho, esa unión en la cúspide imposible, es necesaria, es indeclinable, es urgente en el cuerpo del social edificio. Si, ¡por qué dislate del entendimiento puede sostenerse como bueno que hemos de aceptar por compañero, que hemos de reconocer por jefe al adversario por el solo hecho de haber estado un cuarto de hora en la antecámara de D. Carlos, y no hemos de estrechar la mano amiga del hombre honrado, que disiente en política, pero que no quiere, que no busca, que no anhela sino el bienestar, la salvación, la honra, la gloria de la patria?»

JURISPRUDENCIA EN MATERIA ELECTORAL.

Apenas pasa día, sin que el novísimo derecho constituido, tan a la ligera escrito como a la ligera planteado, sobre todo en la parte relativa a las reformas administrativas, dé lugar a curiosas dudas de las que no hay medio de salir porque las mismas leyes no sacan de ellas al que las consulta, y que hacen que los tribunales, entendiéndolas de diferente manera, sienten la mas peregrina jurisprudencia.

Muchos ejemplos podríamos citar en prueba de lo que decimos; pero queremos concretarnos a un caso que tiene su origen en la ley provincial, complemento y acabada muestra de lo que es en España de tres años a esta parte la máquina administrativa.

En esa ley, como en la electoral, como en la de ayuntamientos todo parece previsto, y sin embargo, la práctica tropieza a cada paso con mil dificultades. El art. 30 de la ley provincial dice rotundamente, que la diputación aprobará ó anulará las actas de los que resulten elegidos, y contra esa resolución se dá el correspondiente recurso contencioso-administrativo ante la Audiencia del territorio.

La de Madrid acaba de resolver en un caso reciente que lo que la ley llama recurso, y que pareciera ser, como tal, sin apelación, es apelable, asignando en una sentencia la conocida fórmula, «luego que cause ejecutoria»; pero otra audiencia de provincia ha encontrado una nueva dificultad en este mismo artículo; y lo doloroso del caso es que lo ha entendido de una manera restrictiva.

Con efecto, parecía natural que todas las acciones y recursos que se dan en materia de elecciones fueran acciones públicas, porque a todos interesa la verdad en el procedimiento; a todos interesa que la persona investida de un cargo por elección popular, no tenga ninguna de las incapacidades señaladas por la ley. Pues bien; la audiencia a que nos referimos, a pesar de haber recurrido uno de los electores, en la forma que la ley establece; después de haberle sido admitida la demanda, ha venido a sentar la extraña doctrina de que «no se da acción pública contra los acuerdos de las diputaciones en materia electoral,» y que no siendo el elector a que aludimos interesado en la elección (quiere decir, candidato), no tiene acción para pedir en juicio.

Añade que así lo tiene declarado el Tribunal Supremo; pero aparte de que no cita en qué sentencia, ni con qué fecha sentó aquel tribunal esta jurisprudencia, es maravilla que el tribunal haya podido sentar ya jurisprudencia sobre el caso concreto a que aludimos, toda vez que ha trascurrido muy escaso tiempo desde las elecciones últimas, que son las primeras que se han hecho rigiendo la ley provincial, y apenas ha mediado el tiempo necesario para la tramitación del recurso contencioso-administrativo.

Es casi seguro que esa sentencia, que no se cita, se refiere a un caso completamente ajeno al en que nos ocupamos; y si así no fuese; resultaría notablemente restringida la facultad que la ley concede a todos los electores para procurar por todos los medios que estén a su alcance la verdad del sufragio, mucho mas, cuando la ley no dice nada en sentido restrictivo, y es comun y sabida máxima de derecho que en caso de interpretación, lo favorable siempre se amplía, así como lo adverso se restringe.

Hé aquí ahora una breve reseña de los resultados y considerandos de la sentencia a que hemos aludido, tomada de un folleto publicado por el interesado:

«Se asientan como hechos en tres Resultandos, el de haberse verificado la elección con los votos que obtuvo cada candidato; el de haber sido proclamado el Sr. Valladares por la diputación; y el de haber interpuesto demanda contra este acuerdo D. Manuel Díez, vecino de Villafalá. Ni una sola palabra se dice sobre los hechos que subsiguieron a la presentación de la demanda; ni sobre el dictamen fiscal que propuso la revocación del acuerdo de la diputación; ni sobre la admisión del recurso; ni sobre la tramitación de él, que era su consecuencia, ni sobre la prueba. De todo esto se hace caso omiso en la sentencia como si desde que la demanda se presentó hasta el fallo no hubiera absolutamente nada mas que debiera consignarse en él.—Sentados los tres únicos hechos de que antes he hablado, el derecho se formula en dos Considerandos reducidos a consignar:

1.º Que no se dá acción pública contra los acuerdos de las diputaciones en materia electoral, y si a los interesados en la elección el recurso que establece el artículo 30 de la ley provincial:

Y 2.º Que el demandante D. Manuel Díez no tiene el carácter de interesado en la elección, y que por lo tanto carece de acción para pedir en juicio; añadiéndose que así lo tiene declarado el Tribunal Supremo de Justicia. (La sentencia no dice cual es ni en qué fecha se dió esta declaración, siéndome por lo tanto imposible citarla.)—Y por consecuencia de lo expuesto, la Sala declara: que D. Manuel Díez no tiene acción para proponer la demanda que ha interpuesto y que no ha lugar a resolverla, siendo de su cuenta las costas.

Yo no puedo ni tengo autoridad para censurar este fallo: vosotros todos, a cuya opinión le someto, direis en vuestra conciencia, y salvo siempre el respeto y la intención de la Sala, si le considerais ó no ajustado a derecho; si a vuestro juicio responde al pensamiento de la ley ó no; si interpreta y entiende en su verdadero sentido el artículo 30 de la ley provincial, ó le limita y restringe hasta donde su letra y espíritu no lo consienten. Solo os diré que en dicho artículo, al hablar del interesado a quien se concede el recurso, no se dice que sea el interesado en la elección, como espresa la sentencia, sino simplemente el interesado. Y de todas maneras; si en la elección no son interesados todos y cada uno de los electores; si el recurso que establece la ley no es para que estos hagan uso de él; si la acción para reclamar contra la incapacidad del diputado electo, llámese esta acción como se quiera, no puede ser ejercitada por los mismos electores; y si las infracciones de ley que cometen las diputaciones en materia electoral no han de poder ser reparadas a petición de aquellos mismos a quienes perjudican, no comprendéis de seguro, como yo tampoco comprendo, cual es la naturaleza, virtud y trascendencia de ese precepto legal.

Y por otro lado; si es cierto que no se dá acción pública contra los acuerdos de las diputaciones en materia electoral; y si lo es por consecuencia que no pueden ni proponerse ni decidirse las demandas presentadas en este sentido, estoy cierto de que me preguntareis; pues entonces, ¿cómo es que diciendo aquí el demandante que utilizaba el recurso contencioso de que habla la ley, sin embargo de no dársele al él este recurso por no ser interesado, la demanda se admitió? ¿cómo es que se conoció de ella? ¿cómo es que se siguió por todos sus trámites? ¿cómo es que recibida a prueba, la sala, de acuerdo con el ponente, señaló el punto concreto sobre que había de versar? y ¿cómo es, en fin, que en la sentencia no se dice absolutamente nada sobre estos particulares?

¿Pues no hubiera sido mas arreglado a derecho que al principio, cuando se presentó la demanda al ver que el demandante no la podía proponer por carecer de acción para ello, se hubiese declarado no haber lugar a admitirla; dada la índole administrativa de estos recursos, ahorrando a la parte una tramitación tan larga, inútil y costosa? Y si por acaso se dió cuenta de ello a destiempo ¿tiene la culpa la parte para que se la impongan las costas?

Tampoco puedo yo contestar a estas preguntas; lo uno porque para convencerme a mí mismo y convencer a vosotros tendria que apelar a metafísicas que ni a unos ni a otros nos dejarían satisfechos; y lo otro porque con todo eso la sala ha fallado, sin que la parte haya querido apelar por razones que adivinarse fácilmente, y por lo tanto el tribunal ha dicho verdad y ha tenido razón que no admite réplica por estar amparada a la sombra de la maravillosa virtud de lo juzgado.

De cómo una carta puede ser muchas cosas a la vez.

La carta de D. Amadeo a Malmcampo es un gran papel en la política revolucionaria.

Cuando se tuvo de ella conocimiento, algunos periódicos la calificaron de *Ukase imperial*.

La persona a quien iba dirigida la consideró como un salvo-conduto ó pasaporte y presentó la dimisión.

Examinada a la luz de la conveniencia y hallándola un poco húmeda con la niebla de aquellos días, Malmcampo se figuró que solo era un papel mojado y se volvió al ministerio.

En manos del Sr. Sagasta, se convirtió en carta blanca que, al mismo tiempo que nada decía, le autorizaba para hacer cuanto quisiera.

La tal carta, a juzgar por las disposiciones a que ha dado lugar, debe tener mas de una cara.

Los radicales enseñaban a los sagastinos la que hablaba de la conveniencia de abrir pronto las Cortes.

Los sagastinos señalan con el dedo a los radicales la que les aconseja que prescindan de la cuestión política para resolver las cuestiones patrióticas.

Con motivo de esta carta, sagastinos y radicales han entregado la suya.

Se dice que el ministerio piensa utilizarla para elaborar sobre su base un voto de confianza; en cuyo caso ascenderá a la categoría de carta total.

Si al fin sirve para deslindar los campos en el congreso, podrá pasar por una carta política geográfica.

Si se utiliza para jugar el *albur* de la votación presidencial, lo mismo puede ser la sota de espadas que el caballo de bastos.

Y si como determinó la muerte del ministerio Malmcampo, ocasiona tambien la del ministerio Sagasta, la carta de D. Amadeo sería la carta de Urias.

De todos modos siempre resulta ser un documento importantísimo.

A quince hacen subir los bien informados el número de los gobernadores cuyo nombramiento parece acordado: entre ellos se cita al Sr. Villava para Valencia; al Sr. Gomez Díez para Granada tal vez; al Sr. Parra para Santander; al Sr. Ferreras para Almería ó Salamanca, y al Sr. Moren para Murcia, aunque esto no es seguro. Los demás candidatos son los Sres. Serñá, Cavirol, Sandoval y algunos otros que no recordamos.

Estos gobernadores aguardarán la resolución del conflicto parlamentario.

Sin embargo de que esta noticia ha producido el natural entusiasmo y alegría entre los agracia-

dos, no era esta completa por aquello de *felicidad cumplida*...

En efecto, la insistencia del Sr. Topete en consumar el gran atentado del nombramiento de don José, se crea por algunos bastante para provocar una crisis ministerial; pero otros afirman que el presidente del Consejo, por no perder el apoyo de los fronterizos, sería capaz de entregarles todos los gobiernos de provincia, la capitania general de la Habana, y hasta la presa que mas codician; el presupuesto.

Los diarios franceses continúan ocupándose de las elecciones parciales, cuyo resultado definitivo aun no es conocido oficialmente, dando lugar a distintas interpretaciones la clasificación de monárquicos y republicanos que hacen los periódicos.

La satisfacción que haya podido causar a monsieur Thiers la elección de M. Vautrain, su candidato predilecto, se le ha debido acabar con la de M. Leveret imperialista, en el país de Calais, cuya elección está completamente asegurada habiendo obtenido una gran mayoría sobre el candidato republicano.

Esta victoria será mas notable a ser cierto lo que dice *El Ordre*, y no es difícil de creer, de que el gobierno no ha descuidado cosa alguna para preparar la derrota del ex-prefecto del imperio, habiéndose cambiado dos subprefectos entre otras de las medidas adoptadas para conseguir el apetecido resultado.

Tambien parece que no ha faltado escaso de celo por parte de los funcionarios públicos, en los demás departamentos y aun se asegura que un candidato radical que al fin ha obtenido mayoría, se ha comprometido por medio de una carta publicada en un diario, a revelar todas las maniobras empleadas por los agentes del gobierno en contra suya, exigiendo la responsabilidad a quien correspondía.

Está visto: con el sufragio universal las elecciones en Francia como en España se prestan a grandes amañes. La causa es clara, evidente; el voto para ciertas gentes es un breve de difícil digestión.

El pastor protestante, que en union de un evangelista, un maestro y un planista, formaban el personal de la capilla protestante de la calle de la Libertad, acaban de abjurar sus errores, tornando al seno de la religion católica.

Tres años han pasado desde que la libertad, proclamada en Alcolea, produjo, entre otras muchas cosas, la invasión de las Biblias protestantes con que pensaba la sociedad bíblica convertir a la mitad de los españoles. A pesar de sus esfuerzos y del apoyo encontrado en las regiones oficiales, en cierto tiempo, en odio al catolicismo, solo algunos pocos, ilusionados por la novedad, se dejaron arrastrar por las doctrinas de los partidarios del libre examen. Hoy vemos con el mayor placer que aun esos pocos van perdiendo la nueva fé, y su conciencia convencida por la voz de la verdad, vuelve a sus creencias antiguas, a las creencias de sus padres. La protestación de la fé de las citadas personas no deja la menor duda de la sinceridad de su conversión, que aplaudimos con todo nuestro corazón, y que ha de servir de provechoso ejemplo para muchos descarriados ó próximos a perderse.

La carta de Ginebra fecha del 2 de Enero, que publican los diarios carlistas, tiene todas las trazas de haber sido escrita en Madrid.

Aquello de «hicieron paces unos cuantos periodistas.» «Seamos hábiles.» «No importa: se hace efecto veinte y cuatro horas y luego nos desmienten, y *laus Deo*.» «Descomunales paparrucha,» todo este lenguaje huele desde una legua al nuevo jefe del partido en España.

Con semejante director único, y con los rusos que vendrán por las ventas de Alcorcon, los carlistas se van a hacer eternos en Ginebra.

La ventaja para los carlistas, consiste en que es muy facil y posible que el nuevo jefe les abandone pronto.

Bueno es advertir que los mismos carlistas, reunidos al rededor de la mesa de la sala de conferencias del Congreso, querían casi casi levantar una estatua al Sr. Escobar, si se atrevía a proponer el arbitraje del Papa en la cuestión dinástica.

Apenas podemos dar crédito a lo que desde la Coruña nos escribe una persona que nos merece entera fé. Solo atendiendo a la confusión verdaderamente lamentable que las famosas y nunca bien ponderadas reformas legislativas del Sr. Montero Rios, han introducido en nuestro derecho, especialmente en el procedimiento, podemos concebir que se den casos como el que nos denuncia. La alteración que siempre produce una revolución debía detenerse ante los tribunales de justicia: pero la algarada de Setiembre ha llevado tambien la perturbación y el trastorno a la respetable clase que viste la honrosa toga, y al propio tiempo que declaró poder independiente el orden judicial, llamó a ejercer este alto poder, guarda de los mas caros intereses sociales entre funcionarios dignos, a algunos, cuyos méritos, cuya capacidad, cuyos conocimientos sobre todo, debían tener alejados de tan importantes destinos.

Solo así habrá sido posible el hecho verdaderamente extraordinario que se nos dice ha presenciado nuestro amigo de la Coruña, de ver aplicada en un asunto allí ventilado una ley de procedimientos derogada ya por el famoso decreto que unificó los fueros y que aunque fundado en un principio científico indisputable, ha introducido una confusión lamentable por la manera de plantear la reforma, a todas luces precipitada é imprecudente.

Confiamos en que aun tienen enmienda en la misma ley que concede el recurso de casación, estos graves desaciertos que son como las reliquias que en todas partes ha dejado la revolución: pero es altamente doloroso que se formulen contra la magistratura española estas quejas que tanto dañan, cuando en lo general se distingue y ha distinguido aquella por su saber, su cordura y la estricta aplicación de las leyes, con entera imparcialidad.

La *Voz de Cádiz* correspondiente al miércoles, publica una carta de Madrid, fecha 8 del corriente, de la que tomamos los párrafos siguientes, que no dudamos han de llamar la atención de nuestros lectores:

«Voy á decir á V. algo respecto al nombramiento para el elevado cargo de almirante, vacante hoy por fallecimiento del ilustre general Vigodet. En este asunto se cree por unos que el nombrado será el vice-almirante que cuenta mas antigüedad en el escalafón del servicio activo; otros suponen que lo será el mas antiguo de los exceptuados de servicio; pero voy á dar á usted una noticia que no dejará de sorprenderle.

Sé que sigilosamente se trabaja por hombres muy importantes de la revolución para que se presente en el Congreso una proposición suscrita por gran número de diputados, pidiendo que en virtud de los grandes servicios que el ilustre marino D. Juan Bautista Topete tiene prestados á la causa de la libertad, y atendiendo también á su brillante carrera marítima, sea al que se le confiera tan alto puesto, como justa recompensa de su patriotismo y de sus merecimientos.

¿Qué les parece á Vds. los del trabajo sigiloso y la sorpresa que esos hombres importantes preparan al ex-capitan del puerto de Cádiz?

Por mas que no podamos creer que haya quien piense en anteponer á todos los generales de marina, el *leal brigadier de la armada*, como en este país de bendición toda idea descabellada encuentra siempre prosélitos, ninguna estratagemas nos causará que efectivamente haya quien presente en las Cortes la proposición á que se refiere el correspondiente de *La Voz de Cádiz*, y que se discuta, y hasta que se apruebe, que todo puede ocurrir en los tiempos que corremos.

Tendría en este caso que ver al Sr. Topete ejerciendo el cargo mas elevado de la marina española! No sería mas espectáculo ver al brigadier Topete, sirviendo á sus órdenes tantos y tan ilustres y leales generales de marina como existen en España!

Hablando en serio, si en serio puede tratarse de este asunto, lo que nos consuela es que sea quien quiera el que haya echado á volar la especie, se ha de llevar un solemnisimo chasco, pues la cosa es tan absurda que aun en la época presente no ha de haber términos hábiles para llevarla á cabo. La añagaza ya tan conocida de lanzar la noticia por medio de la prensa á ver el efecto que causa en la opinión, se nos antoja que ha salido fuera.

Hacer lo que se propone equivaldría á echar por tierra las ordenanzas de la armada que disponen que el puesto de capitán general de la misma, hoy almirante, sea para el general que cuente mas años de servicio dia por dia, disposición que hasta la fecha fué siempre respetada por cuantos gobiernos han regido los destinos de esta nación.

Muchos abusos se han cometido en estos tres años: hemos visto gran número de carreras improvisadas; se nos escandalizó, si llega á realizarse, dejaría en pañales todo cuanto en este género han hecho los hombres de la España con honra.

La derrota de Víctor Hugo no ha turbado en lo mas mínimo al autor de «Nuestra Señora de París», que al dia siguiente de haber sido vencido ha dirigido un manifiesto concebido en los términos siguientes:

«Al pueblo de París.—París no puede ser vencido. Sus derrotas aparentes encubren triunfos definitivos. Los hombres pasan, el pueblo queda. La ciudad que Alemania no ha podido vencer, no será vencida por la reacción.

En ciertas épocas extrañas, la sociedad tiene miedo y pide auxilio á los implacables. La violencia tiene entonces la palabra, los implacables aparecen como salvadores es la razón de Estado; la compasión es considerada alevosía y le imputan todas las catástrofes. El hombre que practica la clemencia es mirado como un demente ó como un enemigo público. Becaria infunde espanto, y Las Caceres es comparado con Marat.

Esas crisis en las que el miedo engendra el terror duran poco tiempo; su misma arrebatada violencia las precipita. Al cabo de poco tiempo el falso orden que produce el sable es derrotado por el verdadero orden que engendra la libertad. Para obtener esta victoria no se necesita ninguna lucha. La marcha progresiva del género humano conmueve pacíficamente lo que está destinado á derribarse. El paso lento y mesurado del progreso basta para destruir las cosas falsas.

Lo que París quiere, eso será. Están anunciados varios problemas: todos tendrán solución, y solución fraternal. París quiere la paz, la concordia, la curación de las llagas sociales. París quiere el término de las guerras civiles. El término de las guerras solo se obtiene terminando los odios. ¿Cómo poner fin á los odios? Con la amnistía.

La amnistía es hoy la condición profunda del orden. El gran pueblo de París, desconocido y calumniado á causa de su misma grandeza, dará buena cuenta de todos los obstáculos. Triunfará con la calma y la voluntad.

Por mas que el sufragio universal sufra á veces sus eclipses, es la única manera de gobernar; el sufragio universal es el poder, harto superior á la fuerza. De aquí en adelante todo con el sufragio, nada con el fusil. La justicia y la verdad tienen un esplendor soberano. El pasado no puede sostenerse á la faz del porvenir. Una ciudad como Versalles, que representa la monarquía, no puede soportar por mucho tiempo la mirada de una ciudad como París, que personifica la república. —Firmado.—Victor Hugo.—París 8 de Enero de 1872.

Al hacerse cargo del documento que antecede, cuyo lenguaje extravagante llamará la atención de nuestros lectores, no podemos menos de preguntarnos con un diario francés: ¿El hombre que no quiere lucha violenta para el triunfo de sus ideas, el que todo lo espera del paso lento y mesurado del progreso, es el mismo que aprobó los actos de la Commune, el que ha aceptado el mandato imperativo, el que escita continuamente á la rebelión?

Siempre las mismas contradicciones en los grandes agitadores de las muchedumbres.

Por un aplauso de esas masas inconscientes y faltas de ilustración son capaces de arrastrarse á sus plantas, y cuando llegan á la catástrofe creen salir del paso con frases llenas de sensibilidad y con imágenes en que se respira la pureza.

La historia, haciéndoles completa justicia, los considerará como los verdaderos culpables de gran número de horrores.

Hace algunos dias publicamos el estado de las operaciones del ayuntamiento de Madrid, correspondiente al dia 1.º, cuya inserción se nos pedía en una atenta comunicación. Ampliando aquellos datos y desos de que llegue á noticia del público cuanto tiene relacion con la gestión económica municipal, añadimos los estados de los dias siguientes hasta anteayer, que son los siguientes:

El dia 2 de Enero ingresaron 64.424 pesetas por rentas, propiedades y derechos, y 7.647'39 por el impuesto de consumos. Se pagaron 58.760 por cuen-

ta del capítulo de entretenimiento y obras públicas.

En el estado correspondiente al dia 3 figuran como ingreso 2.000 pesetas en los capítulos de rentas, propiedades, derechos y capitales; 12.645'49 por arbitrios sobre servicios municipales y utilización de la vía pública, y 51.290'36 por impuesto de consumos. En esta última cifra se incluyen 38.582 pesetas, producto del Matadero. No se hizo en este dia ningun pago.

Los ingresos del 4 ascienden á 300 pesetas por reintegros; 14.650'49 por consumos, y 15.000 por sisas. Los pagos á 15.000 por entretenimiento y conservación de obras públicas.

El 5 ingresaron 42 pesetas por beneficencia; 680'69 producto de arbitrios sobre servicios municipales, y 14.759'17 por consumos. Se pagaron 13.503'97 con cargo al capítulo de obras públicas.

La recaudación obtenida el 6 ascendió á pesetas 3.349'42, importe de arbitrios sobre servicios municipales, y 61.395'69 por derechos de consumo. En esta última suma se incluyen 45.079, producto del Matadero.

Por último, el 7 solo ingresaron en las arcas municipales 12.879'50 por impuesto sobre los artículos de consumo. En este dia y el anterior no se verificó ningun pago.

Los datos que anteceden abrazan un período limitado para que pueda formarse cabal juicio sobre la situación financiera del ayuntamiento, y creemos que sería preferible publicarlos por semanas ó quincenas, haciendo luego cada trimestre el correspondiente resumen: pero de todos modos, una vez que se ha entrado con aplauso general en este sistema de publicidad, creemos que el ayuntamiento no tendrá inconveniente en dar al público las cuentas de los primeros tiempos de la revolución, pues el bill de indemnidad previsivamente pedido á las Cortes Constituyentes, no excluye á nuestro juicio la satisfacción que al pueblo de Madrid se debe sobre las cantidades ingresadas y la distribución dada á las mismas.

El 8 ingresaron 31 pesetas por propiedades del municipio; 14.782 por consumos y arbitrios, y 4.940 como ingresos eventuales; ascendiendo los pagos por todos conceptos á 98.396'29.

El dia 9 entraron 287.953 por beneficencia y extraordinarios, 19.250 sobre arbitrios, 14.265'29 por el impuesto de consumos, 501.000 por eventuales. Los pagos fueron de 323.257'68 y 457.500 por depósitos del mismo ayuntamiento en papel.

El dia 10 ingresaron 1.092'25 por beneficencia y propiedades, 14.901 por el impuesto de consumos, siendo los pagos de 17.069'82.

Tal es el estado que, segun se desprende de los datos oficiales que tenemos á la vista, ofrece la Hacienda municipal. Difícil es formar juicio con estos números aislados de la situación general del municipio; pero cuando se hayan reunido los de un mayor número de dias, de un mes, por ejemplo, podrá verse si el ayuntamiento ha ido saliendo de sus antiguos apuros; gracias, sobre todo, al impuesto que la revolución se apresuró á destruir, y que ha venido al cabo á restablecer como una necesidad absoluta.

Señalamientos para hoy 12:

Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, segundo semestre de 1871, del 201 al 300 del sorteo.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Diciembre, carteras 47 á 66.—Bonos amortizados, 821 á 847.—Intereses del tercer trimestre por billetes del Tesoro 500 á 550.—Billetes vencidos en Octubre, 57 á 59.

Deuda pública.—Carpas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento de 31 de Diciembre último, comprendido en las decenas siguientes:

581 al 590	1061	1070	641	650
2291	2300	871	880	1
1261	1270	431	440	2381
1601	1610	3091	3100	31
491	500	1411	1420	3011
751	760	891	900	881
1921	1930	2871	2880	2781
2111	2120	321	330	191
2921	1900	981	990	1271
411	420	2281	1290	651
401	410	2471	2480	
531	540	1891	1900	

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La conciliadora *Iberia* dice al fin que la conciliación es imposible, entre otras razones, porque ella no la desea.

Esto se lo cuenta á *La Constitución*.
No las quiero comer, no están maduras, decía también la zorra de la fábula.

¿Dónde están los desleales? pregunta en otro artículo mirando en derredor con ojos de topo.

Los desleales de siempre están al lado de *La Iberia*, dispuestos á serlo una vez mas y convencidos de que ni pecado venial cometen, dada la categoría intelectual á que pertenecen los seducidos.

La Iberia, sin embargo, se hace la ilusión de que ella es la seductora; y como el tiempo le ha de proporcionar desengaños amargos, dejémosla en paz sonreír con sus locas esperanzas.

En tres ó cuatro sueltos de el peor gusto macarrónico clava el diente en *El Eco de España*, suediéndole lo que al sapo cuando muere el paño. Lo sentimos por *La Iberia*. Es una lástima que se quede desarmada cuando tanta falta le hace la dentadura para masticar los principios unionistas y los manjares reales.

Y propósito de banquetes, hemos oído á un ciego cantar esta copla:

En cierta plaza un mendigo
por falta de cama duerme;
mas el hambre no le deja
coger el sueño los viernes.

El Imparcial, siguiendo el hilo de las maquinaciones que descubrió ayer y de que nos ocupamos ya en la revista de la prensa, ha descubierto un nuevo nudo que acabará por ahogar la débil respiración del monstruo revolucionario.

¡Ahí es un grano de anís!

El ministerio se propone hacer colaborador del voto de confianza que sus amigos le preparan, nada menos que á D. Amadeo I de Saboya.

Los párrafos mas culminantes de su celeberrima carta á Malmcampo formarán la base de la proposición que se ha de discutir.

El ministerio podrá salvarse envuelto en el manto de la inviolabilidad real, ó perecer arrastrando en su caída el prestigio de la dinastía revolucionaria.

Con razon pregunta *El Imparcial*:

«¿Recuerdan nuestros lectores algun hecho de esta clase en que tan abierta, tan osada, tan descaradamente haya convertido un gabinete en barricada para su propia defensa el trono de España?»

Como lectores que somos de ese periódico, nos damos por aludidos y contestamos sin titubear:

«No recordamos haber visto barricadas hechas con esa clase de adoqueines.»

Abre el 22 sus puertas el Congreso nacional; atranca las nuestras, chico, por lo que pueda tronar.

El Puente de Alcolea tiembla en sus cimientos al considerar lo brusco del ataque que los radicales le preparan, y esclama con doliente y compungida voz:

«Sensible, muy sensible es que nuestros hermanos de ayer se comprometan en aventuras que pueden ocasionar al país males sin cuento, arriesgando el porvenir de objetos venerandos para cuantos tomaron parte en la grandiosa obra de regenerar la patria, y que se dan al olvido en momentos solemnes para escuchar la voz de mezquinas pasiones.»

Esta vida, apreciable *Puente*, es un valle de lágrimas.

Resignación, resignación.

La Prensa ha llegado al período álgido de la enfermedad que padece, la cual debe ser una especie de indigestión cimbría.

Al entrar en reacción, tememos que el delirio de la calentura le haga echar espumas, única cosa que podrá salir ya de su cuerpo, pues sin haber llegado á ese estado arroja sapos y culebras de esta forma y colorido:

«El grito de guerra está dado; la acción preparada; todas las contingencias de la lucha previstas. El radicalismo repasa sus huestes, suma sus elementos, aviva sus pasiones, alifera su alma de todo sentimiento honrado, su voluntad de toda intención sana, y se dispone á caer sobre el gobierno en la primera oportunidad parlamentaria.»

La pintura de los revolucionarios, hecha por ellos mismos, justifica el grito de ¡viva España con honra!

La Tertulia no ha parecido hoy por nuestra redacción.

Las Novedades coincide con *El Imparcial* en la apreciación de los medios que el ministerio piensa adoptar para salvarse en el próximo naufragio.

A este propósito dice:

«Y de este modo los ministeriales creen colocar á las oposiciones en el duro trance de no poder entrar en una discusión, porque los habilitados de nueva estofa pretenden echar sobre ellos una nota que únicamente podría convenir á los que entienden el constitucionalismo y el respeto á las altas instituciones de una manera que solo indica el mismo deseo de conservar lo que, á pesar de todo esfuerzo humano, escapa de sus manos. ¿Dónde está ese amor y ese respeto á una institución que así se convierte en antemural de impericias, de impopularidades ó de torpezas que deben estar muy lejos de quien, por las leyes que rigen, ni aun de sus actos responde?»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Con el epígrafe de *Injusticias* publica *La Política* un artículo que por lo lúgubre huele á cien leguas á difunto.

Bien mirado no es otra cosa que la partida de sepelio de la unión liberal y de la gloriosa figura del vencedor de Alcolea, como *La Política* llama al general Serrano, á pesar de la triste que ha hecho después de aquel casi-triunfo.

Recuerda con placer lo que la unión era en los buenos tiempos del duque de Tetuan y con dolor lo que es la unión en los tiempos menguados del otro duque ex-regente:

«Desde que las huestes unionistas quedaron, dice *La Política*, bajo la dirección aparente de tal cual figura digna, pero en realidad bajo el influjo efectivo de los recién llegados y de los impacientes, la grande, la poderosa, la envidiable agrupación formada en torno del insignificante caudillo de Africa, mas que un partido de oposición y de fuerza, es un partido de debilidad y de transacciones, mas que un partido temible y temido es un partido de abnegación y de sacrificios, mas que un partido envidiable y envidiado es un partido digno de lástima y de conmiseración.»

La Epoca también compara los tiempos presentes con los pasados, probando hasta la evidencia que la situación del país ha empeorado considerablemente, y que los males supuestos, pretexto de la revolución, se han elevado á su raíz cúbica en el período que atravesamos.

Hé aquí el primero y último párrafos del artículo de *La Epoca*:

«Apenas ha transcurrido un año desde la instalación en nuestra patria de la nueva monarquía, llamada popular, liberal y parlamentaria por los que la trajeron, y ya no oímos hablar por todas partes mas que de intrigas, maquinaciones, camarillas que tienen por objeto ó por resultado inevitable el despopularizar á la dinastía.»

Sea de esto lo que se quiera, á nosotros nos basta con que conste que los asuntos de interés general van á ser una vez mas postergados, y que en vez de la pureza parlamentaria que se nos había prometido, no se oye hablar mas que de intrigas, maquinaciones, camarillas, compromisos del trono y la dinastía, y que el nombre del monarca se pronuncia en estas polémicas mayor número de veces que el de sus consejeros responsables. Hechos tan repetidos y elocuentes escusan comentarios.

Pro me laboras es la tesis que *El Tiempo* desenvuelve.

Por eso grita ¡adelante!

¡Adelante! decimos nosotros también.

«El desprestigio del trono, la impopularidad del jefe del Estado, el descrédito de las instituciones revolucionarias, en una palabra, el horror de los pueblos al orden de cosas vigente no lo habríamos conseguido nosotros de la misma manera que lo han alcanzado los partidos que componen la situación, porque no hubiéramos podido practicar los medios de que solo disponen los gobiernos.»

De estos antecedentes, necesariamente se deducen las consecuencias lógicas que *El Tiempo* saca: «La barricada será atacada, tomada y esparcidos

los materiales que la compongan, y abatida su bandera.

Risa nos causa contemplar el desconcierto que reina en las filas de los revolucionarios, la manera fatal con que caminan á su eterna perdición.

¡Adelante! ¡adelante! Lo que es justo y salvador, no puede menos de suceder.

Doctrinas y personas, cuanto simboliza la revolución, está perdido en el concepto público: ¿qué resta ya? Lo que queda caerá á los golpes de los mismos revolucionarios.

Esa es la espacion.»

El Argos discurre por el campo carlista, tomando el fresco en los apacibles bosques de Agramante.

Ciertamente, se necesita mal gusto para ir á hacer ejercicio en un sitio en que reinan vientos encontrados, y es por consiguiente fácil coger un catarro pulmonar.

Solo debe parecer agradable yendo de los cerros de Ubeda, ó sea de los escuertos de la situación, sobre los que se ciernen las tempestades y reinan, no ya de los resfriados, sino de las pulmonías y el cólera morbo.

La Independencia Española baila de gozo en presencia de un artículo de *El Universal* en que este colega dice que los sagastinos han pedido perdón al jefe de pelea.

¡Qué horror!

La impetuosidad progresista se escandaliza de que se la sponga capaz de arrepentimiento, y esclama:

«¿Dónde estamos, señor, dónde estamos? ¿Será acaso que no entendemos ya el castellano y escribimos en yankee? ¿Será, como dijo allá en tiempos mas felices el pontífice máximo de la cimbria, que aquí nadie se entiende? ¿Será que los calamareros nos hemos vuelto pulpos?»

Puede ser. Antes de la revolución los conocimos bastante magros.

El Diario Español, por un error de cuenta, queriendo describir la obra radical hace á las mil maravillas el retrato de la obra revolucionaria, á que tan poderosamente ha contribuido el antiguo *Diario*.

«Al llegar las elecciones en tales circunstancias, dice, teniendo á la vista el desorden y el desenfreno de todos los instintos demagógicos, ¿cuántos españoles honrados y verdaderamente liberales de esos que con sinceridad aman la monarquía, y apetece el orden, se hallarían dispuestos á votar á los candidatos ministeriales de un gobierno á cuyo amparo los mas rudos enemigos de las instituciones hallaban recursos para procurar su destrucción? Muy pocos; acaso ninguno. Esa multitud honrada que forma el verdadero núcleo de la sociedad, entristecida ante aquel espectáculo, acaso se encerraría en el retraimiento, como se observa en todas las elecciones, cuando el elemento demagógico predomina.»

Tu diavisti.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Estado se da cuenta de haberse recibido una carta de S. M. el rey de los belgas contestando á la credencial del Excmo. Sr. D. Eduardo Asquerino, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que ha sido de España en Bruselas.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se hace la siguiente rectificación:

«En el final del penúltimo párrafo de la exposición que precede al decreto de 8 del actual, publicado en la *Gaceta* del 9, restableciendo 10 juzgados de primera instancia, donde dice: «aparecen igualmente necesarios» debe decir: «aparecen igualmente necesarios.»

En el art. 1.º del decreto se omitió citar por error de copia la provincia de Córdoba, que debe figurar entre las de Jaén y Cádiz.»

Por el ministerio de la Guerra se publican con fecha 10 de Enero las instrucciones referentes al número de ayudantes de campo y de órdenes que han de formar el cuarto militar de D. Amadeo y el servicio que han de prestar á su inmediación, cuyas instrucciones son las siguientes:

1.º El cuarto militar del rey se compondrá de: Un jefe. Un primer ayudante de Campo, segundo jefe. Seis ayudantes de campo. Un secretario. Doce oficiales de órdenes.

Las compañías de guardias del rey. Un director de la real armería.

Un comandante de las reales falúas.

2.º El cargo del jefe del cuarto militar será desempeñado por un capitán general ó teniente general del ejército.

3.º Es uno de los dos jefes superiores de palacio, y precede al mayor orden mayor cuando tenga mayor antigüedad del nombramiento.

4.º Al jefe del cuarto militar le corresponde: Velar por la seguridad de la persona del rey.

Acompañarle en todos los actos militares y funciones de etiqueta.

Presidir en caso de enfermedad las juntas de facultativos, dando parte al gobierno.

Despachar con el rey, recibir directamente todas las órdenes que sobre cualquier asunto tenga que darle, y transmitirle á quien corresponda. Recibir las solicitudes de audiencia y estar presente en ellas.

Recibir en general toda instancia, exposición ó memorial que sobre cualquier asunto se dirijan á S. M., dando la tramitación que corresponda.

Mandar el cuerpo de guardias del rey en calidad de director general.

Distribuir el servicio de los ayudantes de Campo y oficiales de órdenes.

Dar las órdenes convenientes á la guardia exterior del real palacio.

5.º El primer ayudante de campo será un oficial general del ejército con carácter de segundo jefe del cuarto militar, subdirector de guardias y destinado á sustituir al primero en ausencias ó enfermedades.

6.º Los seis ayudantes de campo del rey serán de la clase de oficiales generales.

7.º Los 12 oficiales de órdenes pertenecerán por mitad á las clases de teniente coronel y comandante.

8.º Unos y otros dependerán directa y exclusivamente del jefe del cuarto militar, de quien reciben las órdenes para el servicio.

9.º Los oficiales de órdenes desempeñarán este cargo como una comisión honorífica por el tiempo limitado de dos años, al cabo de los cuales ó antes, si recibieren ascenso, volverán al cuerpo de donde proceden.

10.º A fin de que el nombramiento de oficial de órdenes imprima desde luego al cargo la distinción que en lo sucesivo lo ha de enaltecer, el jefe del cuarto militar, cuando ocurra vacante, lo participará al ministro de la Guerra ó al de Marina para que presente una propuesta de los seis oficiales de la clase de la vacante que considere mas aptos, entre los cuales hará S. M. la elección.

11.º El ministro de la Guerra, compulsando detenidamente los antecedentes que existen en su dependencia, cerciorándose por medio de las direcciones generales, y completando, si es necesario, sus informes por los que den los jefes inmediatos y hasta sus propios compañeros, cuidará de presentar en su propuesta oficiales que, por la pública notoriedad y por sus hojas de servicios, sobresalgan visiblemente en valor, aptitud, aplicación, conducta y mérito.

La cruz de San Hermenegildo, la de San Fernando por juicio contradictorio, brillantes hechos de guerra, notables trabajos científicos, rasgos de carácter y entereza, todo aquello, en fin, que rebasa el nivel general de los antecedentes y las condiciones precisas para ser incluido en la propuesta.

12.º Las 12 plazas de oficiales de órdenes se distribuirán entre las diferencias armas en la siguiente proporción: tres de teniente coronel y tres de comandante para infantería y caballería (comprendiendo sus institutos); una de teniente coronel y otra de comandante para arti-

llería; una también de cada clase para Marina y una respectivamente para ingenieros y Estado Mayor que alternarán en las dos clases, tomando aquel, como cuerpo mas antiguo y numeroso, el primer turno de la de teniente coronel.

13.º En los primeros dias de cada año, á partir del entrante, los oficiales de órdenes se relevarán por mitad.

14.º Todo oficial de órdenes al recibir ascenso sale del cuarto militar sin opción á volver hasta después de transcurrido un plazo que no ha de bajar de dos años.

15.º Los oficiales de órdenes, al volver á sus cuerpos respectivos por cesación reglamentaria, conservarán, cuando su majestad se los concediere, los honores y prerrogativas de aquel cargo, usando el distintivo sobre el uniforme.

16.º Se formará en el cuarto militar un gabinete topográfico y una biblioteca, tanto para el uso personal de S. M., como para el de los individuos que componen aquel, y en general de todos los del ejército á quienes S. M. concediere permiso. Fuera de los donativos de libros y mapas con que S. M. los aumente, el gabinete y la biblioteca se sostendrán por medio de un capítulo especial que se abrirá en el presupuesto de la real casa.

17.º Un reglamento interior determinará los deberes, funciones y atribuciones de cada clase, y explicará detalladamente su respectivo servicio.

Por real orden de 24 de Diciembre último, se resolvió, de acuerdo con la seccion de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, el expediente relativo á la renovación de la comision provincial de Granada, disponiendo que quede sin efecto el acuerdo de aquella diputación en que resolvió no renovar la comision provincial.

Por otra de 29 de Diciembre anterior, en la reclamación producida por D. Agustín Bullón de la Torre, diputado provincial é individuo de esa comision permanente, contra el acuerdo de la diputación en que se dispuso no consignar partida alguna en el presupuesto para indemnización de los vocales de la comision provincial: Se resolvió:

1.º Que con arreglo á la real orden ya citada de 20 de Junio último quede sin efecto el acuerdo de que se trata.

2.º Que esa diputación, teniendo en cuenta dicha resolución y lo mandado en el art. 59 de la ley provincial, vuelva á acordar de nuevo acerca de este asunto.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cuenta el diario de Córdoba que en Palma han sido entregados a la autoridad por la guardia civil tres o cuatro individuos que tratan de secuestrar a una linda señorita de aquella villa, con el objeto de obtener de su padre una gruesa cantidad por su rescate. La guardia civil al sorprenderlos a los malhechores y al frustrar su infame proyecto ha prestado un recomendable servicio.

En breve empezará a publicarse en Eclija un periódico con el título de *El Radical*, cuya significación política está expresada en su nombre.

Por ahora será semanal.

Ha fallecido en Sevilla un dignísimo magistrado, D. José María Armero y Peñaranda, hermano del ilustre marino que hace años también falleció. Nuestro colega *La Revolución Española*, da la noticia en los siguientes términos:

«El domingo, después del solemne funeral en la parroquia de San Vicente, fue conducido a su postrer morada en el cementerio general de San Fernando, el cadáver del Sr. D. José María Armero y Peñaranda de Peñaranda, magistrado jubilado, hermano del difunto marqués del Nervion, timbre de la marina española. Todos los círculos de la sociedad asistieron numerosamente representados en el duelo, que presidía la audiencia del territorio por la categoría del difunto, y muchos de los concurrentes a esta fúnebre ceremonia, débidos y amigos de la distinguida familia, que lloran tan grande como dolorosa pérdida.»

Hace muy poco días, según refiere un periódico de Barcelona, que un sujeto andrajoso se presentó a un caballero con un magnífico reloj cuya pérdida había anunciado en los periódicos, a pesar de tener el convencimiento de que se lo habían robado. Cuando había ya entregado dicho caballero en cambio de su reloj las cuatrocientas pesetas que había ofrecido por el hallazgo, al despedirse ya el hombre, ocurriósele preguntarle cómo le había podido ser robada dicha prenda. Dicho sujeto contestó entonces plácento que en cierta ocasión, cuando por los brazos, al pasar arrimado a un carruaje, le había hecho apartar para que no fuese víctima de su imprudencia, y entonces fue cuando le quitó el reloj de oro. Una vez fuera el sujeto, tuvo el disgusto de ver que por su curiosidad le había sido nuevamente robado el reloj.

VARIEDADES.

SOCIALISMO Y COMUNISMO.

Entre los errores económicos que conserva el siglo XIX, hay dos hijos de una misma madre: sofismas que juntos marchan entre las tinieblas de los falsos juicios, espaciando tantas ilusiones entre los que, desconociendo lo que dicta la sana razón, se arrojan en brazos de tan perjudicial error.

Desde los antiguos tiempos se ve la sociedad dividida en dos clases, la rica y la pobre: cada una de estas ha procurado dominar a la otra y ha establecido cuando ha podido, sobre su dominada, el tiránico yugo del despotismo. Si ligeramente hojeamos la *Historia*, encontramos la despotismo esclavista de que eran objeto las clases pobres: en la *Antigua*, Asiria, Persia, Fenicia, Grecia, Roma, Cartago; en la *Edad Media*, Lusitania, y las Repúblicas italianas; y en la *Moderna*, Europa es la que se distingue de los otros pueblos por la libertad (proporcionada a la época); que disfrutaban sus habitantes; aquellos tiempos de los señores feudales y de horea y cuchillo, en que cierta clase del pueblo era mirada con desprecio y no formaba parte de la sociedad, como si no tuviese la razón con que la Providencia ha dotado a la criatura humana para distinguirla de la bestia. Pero desde que tuvieron lugar las Cruzadas en la Edad Media, ya entonces comienza la emancipación, aunque muy lenta, de esta desgraciada parte del pueblo: concéntrase en las ciudades para defenderse del despotismo de sus señores; establecen gremios; aparecen los primeros ensayos de la libertad del hombre; y siguiendo este camino a través de los siglos, llegamos a nuestros días, en que, si bien existe una parte de la humanidad, la raza negra, en estado de esclavitud, ya va desapareciendo, y no está

lejana el día en que quedará entregada al olvido la palabra esclavo.

En nuestros días, el hombre blanco disfruta de la libertad individual; se encuentra propiamente emancipado; tiene la libertad de dedicarse a la profesión u oficio que mas le acomode; trabaja cuando quiere, y va al amo que mas le place; y hasta en algunos puntos se reúne con sus compañeros para discutir y tomar una gran parte en la política. Pero a medida que vamos adelantando por el camino del progreso, va apareciendo una tendencia entre la clase que antes era dominada, para convertirse en dominante: aparecen los sofismas socialistas y comunistas, que hacen ver a los ex-esclavos una nueva época de fantástica comunidad: abolición del derecho de propiedad; satisfacción de todas las necesidades y armonía de todos los intereses por la asociación universal. ¿Como si esto fuera posible... Dios, que ha puesto a los hombres sobre la tierra, ha repartido entre ellos la inteligencia: ha hecho hombres sabios y hombres ignorantes, desigualdad que nacemos con ella, y que palpablemente estamos viendo.

En el momento en que admitimos esta hipótesis, tenemos que desechar las ideas socialistas y comunistas (desechadas ya en el terreno de la ciencia y de la práctica, por ser incompatibles con esta desigualdad). Para que la riqueza aumente, es preciso que el capital y el trabajo marchen unidos; el capital sin el trabajo, o el trabajo sin el capital, es como una máquina sin fuerza que la dé movimiento; como el hombre sin razón; como el pez sin el agua.

El trabajo forma un capital; este capital es una propiedad; esta propiedad produce un interés. El derecho de propiedad es el derivado del trabajo: el capital no representa mas que la acumulación de trabajo; luego sin trabajo no hay capital. La parte de riqueza que obtenemos por el concurso del capital y del trabajo, pertenece a ambos; de manera que al que ha empleado el capital le pertenece una parte de la riqueza obtenida, como le pertenece al que ha empleado su trabajo. El hombre trabaja, no como el irracional, sino guiado por el interés, que es el móvil que le conduce al trabajo; no solo para vivir, sino para formar con el sudor de su rostro un capital, una propiedad que le produzca un interés. Desconocer el derecho de propiedad, es desconocer la razón: en el momento que contra ella se atente, sucede un trastorno social; los capitales, retirándose de la circulación, se esconden, el trabajo disminuye, la riqueza social retrocede, y en último caso, el pobre es el que mas viene a sufrir los efectos de esta revolución.

La clase trabajadora debe asociarse para protegerse, y para hacer productivos los capitales que en propiedad han adquirido con su trabajo. Desconocer todo esto, es cerrar los ojos ante la luz de la verdad, luz que disipa las tinieblas del error, como el rayo rasga la espesa nube para buscar la blanca y brillante punta del rayo.

DATOS CURIOSOS SOBRE LA GUERRA ENTRE FRANCIA Y PRUSIA.

La guerra entre Francia y Prusia, aparte de la influencia que su resultado pueda ejercer en los destinos de las respectivas naciones, ofrece indudablemente graves motivos de meditación, y datos que excitarán la curiosidad y el asombro de todos, a medida que se vayan conociendo.

La fecha es harto reciente para que nadie la haya olvidado; pero como tratándose de estadísticas no se deben escatimar citas, comenzaremos por decir que la declaración de guerra, funesta para el imperio francés y mas funesta aún para Francia, se hizo en París el día 19 de Julio de 1870.

Terminó por la capitulación de París el 28 de Enero de 1871 respecto de los principales puntos, y el 15 de Febrero siguiente respecto de todos los demás que comprendía el teatro de la misma: la guerra, por lo tanto, duró doscientos diez días.

Desde que se notificó el rompimiento de las hostilidades hasta el 26 de Julio, Alemania movilizó todo el ejército del Norte, haciéndose otro tanto y en el mismo tiempo con las tropas de los Estados del Sur; la marcha estratégica de los cuerpos enviados a campaña se llevó a cabo en 13 días por la línea Trier-Landau.

Los ejércitos alemanes se componían de unos 600 000 hombres; de manera que para realizar aquella opera-

ción tan rápidamente, fué menester que los caminos de hierro transportaran, por término medio y diariamente, 42 000 soldados. Las tropas se distribuyeron en cinco ferro-carreles de primer orden; pero de estos solo tres se ocuparon exclusivamente en el transporte general, y la importancia del servicio que prestaron se comprenderá trayendo a la memoria el número de caballos, cañones, carruajes, pertrechos y municiones de guerra que fué necesario conducir, recordando que cuatro cuerpos del ejército prusiano estaban de 80 a 120 millas alemanas distantes de la frontera francesa, y que hombres y caballos debieron ser mantenidos los días que duró el viaje en el ferro-carri que respectivamente ocupaban. Descontando estos días y los que transcurrieron desde el 28 de Enero, en cuya fecha comenzaron las negociaciones de Versalles, hay que deducir 30 de los 210 que hemos dicho duró la guerra.

En estos 180 días útiles que restan, los ejércitos alemanes sostuvieron 156 combates, libraron 17 coronadas batallas, tomaron 26 plazas fuertes, hicieron prisioneros 11 650 oficiales y 383 000 soldados, y cogieron 6 700 cañones y 120 banderas. Descomponiendo estos datos, resulta casi para cada día de guerra un combate, para cada día una batalla, y para cada diez y seis una plaza fuerte conquistada. Corresponden también a cada día 650 oficiales y 2 070 soldados prisioneros, y en cañones y banderas 38 y uno respectivamente para cada tres días.

Los combates y batallas se distribuyen del modo siguiente. Hasta la capitulación de Sedan, 13 combates y ocho batallas (Wisseburg, Woert, Spicheren, Courcelles, Thionville, Gravelotte, Nosselville y Beaumont-Sedan), y la toma de las plazas fuertes Lutzelstein, Lichtenberg, Massal y Vitry). En el mes de Setiembre hubo 13 combates, y las tomas de las plazas fuertes Sedan, Laon, Tours y Strasburgo. En Octubre 37 combates y la rendición de Soissons, Schleissadt y Metz. En Noviembre 15 combates y dos batallas (las de Amiens y Beaune), y la rendición de Verdun, Montbelliard, Naubersheim, Ham, Diedelhofen, La-Fère y ciudadela de Amiens. En Diciembre 37 combates, las batallas de Orleans y Haune, y la rendición de Plaszburg y Montmedy. En Enero 43 combates, las batallas de Le Mans, Montbelliard y San Quintin, y la rendición de Mezieres, Rocroy, Peronne, Longroy y Paris. En el mes de Febrero se rendió Belfort.

El sitio de París duró ciento treinta días, desde el 19 de Setiembre hasta el 28 de Enero, en cuyo espacio de tiempo hubo 22 salidas o combates, que equivalen de 5 a 6 por mes, y corresponden: 3 a Setiembre, 8 a Octubre, 2 a Noviembre, 4 a Diciembre y 5 a Enero. El 19 y 21 de Setiembre y el 12 de Octubre hubo los combates navales de Putzig y la Habana.

Estos datos, por su procedencia, y por el cuidado que hemos puesto en su comprobación, nos parecen completamente auténticos. Están sacados de los partes oficiales que en diferentes épocas se han dado, y de las relaciones de la prensa extranjera. Es claro que aquellos son de origen alemán, pero estas, que nos han servido para la comprobación, las hemos buscado en los periódicos mas adictos a Francia.

El ejército alemán ha perdido en esta campaña 5 000 oficiales y 120 000 individuos de tropa, y en este concepto el total de las pensiones a los inutilizados se eleva a 12 288 000 thalers.

MARAVILLAS.

La mas grande catarata del mundo es la del Niágara, que tiene una altura de 170 pies.

La cueva mas grande es la del Mastodonte, en Kentucky, en la cual se puede navegar, y pescar en un lago subterráneo.

El valle mas grande del mundo es el del Mississippi, que contiene 5 000 millas cuadradas, y es una de las regiones mas fértiles del globo.

El paso mas grande en el mundo es el Fiermound Park, de Filadelfia, que tiene una área de 2 900 acres.

El mercado mas grande de trigo es el de Chicago.

El lago mas grande es el Lake Superior, que tiene 480 millas de largo con 1 000 pies de profundidad.

El ferro-carri mas grande es el del Pacifico, que tiene una longitud de 30 000 millas.

El puente natural mas grande es el de Cedar-Creek, en Virginia; tiene una altura de 250 pies sobre el nivel del agua y un ancho de 80.

La masa mas grande de hierro que existe en el mundo es el cerro de este metal en Missouri; tiene una altura de 350 pies y una circunferencia de 2 millas.

El acueducto mas grande es el de Croton, en Nueva-York; tiene 40 millas y media de longitud, y costó doce y medio millones de pesos.

El túnel mas grande del mundo es el que atraviesa el monte Thabor por la garganta del Tejus, y que deja muy al Norte el Monte Ceniz, a pesar de conocerse por este nombre aquella soberbia galería, que mide 12 233 metros de largo.

La entrada del túnel, del lado de Francia, está a 1.202 metros sobre el nivel del mar, y del lado de Italia a 1.334 metros. La diferencia de nivel es, pues, de 132 metros. La galería sube dulcemente durante 4 000 metros; a partir de esta distancia se alza bruscamente y sube casi verticalmente a 2 969 metros sobre el nivel del mar. Este es el punto culminante, que se halla, no en medio de la galería, sino a algunos centenares de metros mas próximo de la entrada francesa que de la italiana.

La línea telegráfica mas grande que se conoce en el globo es la *Liberiana*, que desde San Petersburgo llega ya a la embocadura del río Amour en las fronteras ruso-chinas, y a Vladivostok, y que en breve unirá el litoral del Báltico con los puertos de Shanghai y Hong-Kong. El 28 de Noviembre de 1870 se transmitió el primer despacho por esta vía telegráfica, de unas 1600 leguas de estension.

GACETILLAS.

A un caballero muy dormilón le despertó de pronto su criado, para anunciarle que su mujer acababa de morir. El hombre, volviéndose al otro lado, respondió con mucha calma: Vaya un disgusto que me espera para cuando me despierte.

Entre los hombres y mujeres de una fuerza muscular extraordinaria se cuenta a la señorita Gantier, que fué cómica, pintora, poetisa, y últimamente religiosa Carmelita de Lyon, con el nombre de Sor Agustina de la Misericordia.

Eta mujer, notable por su hermosura y sus escentricidades, nació en París en 1692, y murió en el claustro, después de 32 años de penitencia, el día 1757.

«Era tan extraordinaria, dice un periódico, la fuerza muscular de esta señorita, que rollaba como una obla y sin ningún esfuerzo un plato o fuente de plata. El conde de Sajonia, una vez que se preparó para luchar con ella, dijo que pocos hombres habían resistido tan largo tiempo como ella a la fuerza prepotente de su brazo.»

Un viajero que pasaba por un pueblo inmediato a las orillas del Rodano vió una tabla colocada en un poste de veinte pies de altura, con un letrero que decía: «Hasta esta línea llegó el nivel de las aguas en la inundación de 1865.»

«Es posible dijo el viajero hablando con su guía. Pues entonces toda la villa quedaria anegada: habria infinitos desastres, y...

«Yo le diré a V., respondió interrumpiéndole el indigena, las aguas no subieron tan arriba, y ese rótulo estaba antes a una vara del suelo; pero viendo el señor alcalde que los muchachos se divertían en ensuciar la tabla, pintando monjes en ella, mandó que la pusieran en un palo mas alto.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Benito, obispo y confesor, y San Victoriano.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Lorenzo, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúa el setenario de Nuestra Señora del Destierro en San Martín, y predicará a las diez en la misa mayor D. Manuel Bandera, y por la tarde en los ejercicios don Vicente Pastor y Lopez.

Continúa celebrándose en la parroquia de Santiago

la novena de Nuestra Señora de la Esperanza y predicará por la tarde en los ejercicios el P. Tornos.

En la iglesia de Jesus Nazareno se celebra misa cantada con manifestos y sermon, que predicará D. Jaime Cardona.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

BOLSA DE MADRID DEL DIA II.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 10.	del 11.
Rent. perp. del 3.	29-05	29-05
Id. pequeños.	29-10	29-10
Renta perp. exterior.	33-50	33-70
Deuda del personal.	00-00	00-00
Boletines hipotecarios.	99-20	99-40
Bonos del Tesoro.	79-30	79-50
Bonos id. Enero 72.	100-50	101-00
CARRTS. y SOC.—Abril 1880 de 4000.	80-00	80-50
Julio 1880 de 2 000.	00-00	00-00
Obras públicas 1888.	00-00	59-70
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.	57-15	57-10
Id. nuevas de 2.000.	00-00	00-00
Id. de 20.000.	56-80	56-75
Banco de España.	189-00	190-00

CAMBIO.

Londres a 90 d. f.	49-10	49-10
Paris a 8 d. v.	5-20	5-20

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—F. 65 de abono.—T. 2.º impar.—Linda de Chamuniz.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 120 de abono.—T. 3.º par.—El miedo guarda la viña.—La capilla de Lanuza.—La rubia.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Funcion 118 de abono.—T. 3.º.—Las colegiales de Puerto-Real.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 105 de abono.—T. 3.º impar.—Segunda representación de magia egipcia y de nuestros días, y maravillas de ciencias ocultas, ejecutadas a n ningún instrumento de física, por los célebres artistas Mda. Alice, Sibila del siglo XIX, y M. Cazeneuve.—Primera parte, por M. Cazeneuve, alta prestidigitación.—Segunda parte, Alice y Cazeneuve. El magnetismo, el espiritismo y el charlatanismo, frente de la ciencia.—Tercera parte. Experimentos de los hermanos Davenport.—Las cadenas y las cuerdas infernales.—Experimentos anti-espiritistas.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 12 de abono, impar.—Celina de Alvear ó todo por la patria.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Paco y Manuela.—Juan Palomo.—Anton Perulero.—Un corazon de oro.—Baile.

CAPELLANES.—A las siete.—Panchito y Mendrugito.—Un primo... primo.—Mate V. a mi marido.—Justicia, y no por mi casa.—Las diabluras de Perico.—Baile.

El máximun de la temperatura de Madrid fué ayer de 15º grados; y el mínimun de 6º.

MADRID.—1872.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.



GRAN FABRICA DE ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

«ed.—*El Imparcial*, en 8 de Marzo último, publica lo siguiente: «Insertamos con gusto en las columnas de nuestro periódico el siguiente suelto que en 28 de Febrero último ha publicado la *Reforma Médica*, periódico oficial de la Academia Homopática Española, dirigido por el excelentísimo señor doctor D. Joaquín de Hysen. Dice así:

«Habiendo empleado varios enfermos tratados homopáticamente el Aceite de bellotas con savia de coco sin aroma, del inventor L. de Brea y Moreno, como cosmético para los cabellos, y vistos los inconvenientes de los aceites y pomadas con él, lo cremos aceptable bajo el punto de vista higiénico y de admisible uso para los que se tratan homopáticamente.»

—*La Integridad Nacional*, en 14 de Marzo de 1871, decía:

«*Aceite de bellotas*. El mejor elogio que se puede hacer de esta invención, es citar las siguientes frases, que el doctor Rodríguez Lopez, en un certificado dice:

«He observado los efectos del Aceite de bellotas con savia de coco equatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno. Este aceite cura varias enfermedades de la piel del cráneo e irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagas, males de oídos, vicio vermínoso, y para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar también con ventaja al aceite de hígado de bacalao y bálsamo yodado, en las escrófulas y raquitismo.»

—*El Imparcial*, *La Época*, *La Igualdad* y *El Telégrafo de Barcelona* dicen lo siguiente:

«*ACEITE DE BELLOTAS*.—INVENCIÓN DEL SR. L. DE BREA Y MORENO.—Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el *Aceite de bellotas con savia de coco equatorial*, verdadera panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se extiende a las de la piel del cráneo e irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagas, males de oídos, vicio vermínoso, reumatismo, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar también con ventaja al aceite de hígado de bacalao y bálsamo yodado, en las escrófulas y raquitismo. Los homopatas mas ilustres y los periódicos mas autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invención del Sr. Brea, y a esto sin duda se debe la universal reputación de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado. Por eso omitimos todo elogio que sería palido ante la realidad. Lo bueno, no ha menester de recomendación ninguna; ello solo se sabe a través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, úsenlo y de seguro que bendecirán su ilustre autor.»

—*La Época*, en 8 de Agosto de 1871, decía de nuestra especial invención lo siguiente:

«Un artículo indispensable a la dama, a la plebea, a hombre de bufete, de campo. La prueba evidente de que la filosofía es el faro de todos los adelantos, está en que sin ella no es posible hacer el análisis de ningún cuerpo, ni la critica de ninguna ley, ni el juicio de ningún fenómeno físico ó moral. La observación nos conduce al estudio impropio de las propiedades de todo lo que se halla bajo el dominio de la razón; y las ahí la necesidad de la experiencia, con la cual, y la observación, se realizan todas las conquistas de la ciencia.

El *aceite de bellotas con savia de coco equatorial*, del Sr. Brea y Moreno, está comprobado, evidenciado por las mas profundas observaciones, habiendo pasado por el crisol de la experiencia y viniendo así a ocupar el lugar distinguido que sus efectos incontestables le han otorgado en las ciencias físicas y en las ciencias filosóficas no hubiera autorizado su valor; si la repetida y constante apreciación de sus hechos padiese merecer la menor duda. Esta es la razón mas plausible que nos induce a hacer de este producto tan constante propaganda, persuadidos de que cumplimos con un alto deber de filantropía contribuyendo a divulgar en todas las esferas sociales, ávidas siempre de luz y de progreso, y de un agente útil y necesario para reproducir el cabello, dar la salud y lustre, y extinguir toda clase de afecciones cutáneas, refrescar é iluminar el cerebro.»

ALMAONES Y PINCAS PARA EL DESARROLLO DE ESTA INVENCIÓN.

CALLE DE LAS TRES CRUCES, 1.ª PL., Y JARDINES, 5.ª MADRID.

Fábrica en propia casa.—Calle del Calvario, núm. 14, Madrid.

Posecion urbano-rural, propiedad de la fábrica, Quintanar de la Orden (Mancha).

DEPOSITOS GENERALES: Habana, Sres. A. Espinosa y compañía, almacén de quincalla y perfumería, calle de la Mursalla, núm. 10, y D. Andrés Graupera y compañía, capitalista, Obispo, 36.

Humacao (Puerto-Rico), Pou y compañía, banqueros, para Puerto-Rico, Méjico y Estados Unidos.

Para Inglaterra, Australia y sus colonias, en Londres, Hanover, 18, V. Vesson y compañía.

Para Francia y sus colonias, rue Richer, 39, París, D. Joaquín M. Tejada.

Para China, Indias, Filipinas y Cochinchina, farmacia del Dr. Kubnel, en Manila.

Para Turquía, Grecia, Egipto y todo el Levante, farmacia Británica de Canzuch hermanos, en Constantinopla.

Para las repúblicas Sud, América y el Brasil, en Montevideo, Palma Gil y compañía.

Para Portugal y sus colonias, en Lisboa, D. Guillermo Bastos, rua Augusta, número 90, D. Julian Rodriguez, Trindade, núm. 7, y D. César Norouha, travessa Nova do Caes do Tajo, 7.

Depósitos parciales: (Entiéndase que la F. quiere decir Farmacia, la D. Drogueria, la P. Perfumería y la T. y C. Consignación y Tránsito.)

ALBACETE: F. del Dr. Manuel Martinez.—P. de Evaristo Martinez.—F. del Dr. José Tebar.—P. de Toribio Nieto, hijos, y Barrios.—ALCOY: F. del Dr. Rafael Alonso. ALGECIRAS: F. del Dr. Diego Utor.—D. de Antonio Gonzalez Reina.—ALICANTE: F. del Dr. José Soler.—F. del Dr. Lorenzo R. Hernandez.—F. del Dr. José Carlos Bellido. ALMAGRO: F. del Dr. Antonio B. Perez.—ALMERIA: F. del Dr. José Moya Lopez.—ANZURES: P. de Martinez, hermanos.—ARAGON: F. del Dr. Mir de los Rios.—D. de Francisco Espejo y compañía.—AVILA: P. de Pascual Gutierrez.—F. del Dr. Remigio Rodriguez.—BARCELONA: F. del Dr. Borrell, hermanos.—F. del Dr. Fortuny y compañía.—F. de la viuda del Dr. Tomás Padró.—P. de Eudaldo Tossas.—P. de Luciano Cerdá.—P. de Tallada, hermanos.—D. de hijos de José Vidal y Rivas.—F. del Dr. Ramon Marques y Matas.—P. de José Ferrer y Garcia.—P. de José Lafont.—D. de Pedro Ruriach y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayrol y compañía, (exposición permanente del Reloj).—BAYONA: F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico Pessini.—BAZKA: P. de Adrés Garzon Copez.—BAYONA: F. de Monre Frères.—BETANZOS: P. de Francisco Martinez.—BIJARR: P. de Ignacio Pozueta.—BIJARR: P. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristan.—F. del Dr. Salustiano Orbe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Eusebio Monasterio.—C. y T. Julio Vanderhaech.—BIARRITZ: F. del Dr. Monre Frères.—BURGO DE OSMO: F. del Dr. Ciriaico Roca.—BUNOS: P. de Moliner é hijos.—BUENOS-AIRES: P. de Palma Gil y compañía.—CAMPO CAJITANA: C. de Pedro Gonzalez.—CARTAGENA: P. de Joaquín Luna.—P. de Marcelino Martinez, hermanos.—CÁZORAS: P. de Francisco Benito Viniaga.—CÁDIZ: P. de Joaquín Rey.—P. de Eduardo Rey.—P. de Rafael Bocanegra y compañía.—CÁRDENAS: (Cuba).—F. del Dr. Agustín Figueroa.—F. del Dr. Saavedra.—CUTIA: F. del Dr. Diego Otor.—CHIVERROS, (Cuba).—P. del Cubano.—F. del Dr. J. Aguayo.—CIUDAD-REAL: P. de Satorio Perez.—CORONA: D. de Bescansa é hijos.—F. del Dr. José Villar.—Perfumería, viuda de Rojo.—P. de J. Diez.—CÓRDOBA: F. del Dr. Mariano Montilla Luna.—P. de Martín y Gimenez.—P. de Manuel Garcia Lovera.—CONSTANTINOPOL: F. del Dr. Canzuch Frères.—CUENCA: P. de Gomez é hijos.—DON BENTO: P. de Guillermo Nicolau.—PEREZ: D. de Santos Galán.—GROSA: F. del Dr. Vives.—GUARALBA: P. de Miguel Ballón.—GIRON: P. de Crespo y Cruz.—GUANABATA: F. del Dr. Juan Rubio Perez.—P. de Manuel Rivas.—P. de Rafael Camuña.—P. de Andrés Tanay y Baus.—GUANABATA (Cuba): F. de San Rafael.—F. del Dr. Garcia.—HABANA: P. de viuda de Matas.—F. del Dr. Cortes y compañía.—F. del Dr. Galera.—F. del Dr. Le Rivera.—F. de Santa Catalina.—F. del Dr. Hernan Leñchering.—F. de la Reunion.—Perfumería habanera.—Drogueria La Central, de V. Fernandez y compañía.—F. del doctor Firas.—P. de Múgica.—Perfumería oriental.—Perfumería La Reina de las flores.—HARO: F. del Dr. Baltanás.—P. de J. Aguirre.—JEN: P. de Bermeja, hermanos.—F. del Dr. Eusebio Sanchez.—F. del Dr. Rafael Martinez.—JEREZ: F. del Dr. Antonio de Dóz.—LEON: F. del Dr. Merino é hijos.—LEÓN: F. del Dr. Juan Antonio Abad.—LORCA: P. de Crespo y Cruz.—MADRID: P. de Rosa Fauché.—P. de la viuda de Fontana.—LONCA: P. de Juan Antonio Gil.—P. de Fernin Sanchez.—LONDRES: C. y T. de A. Conserdar.—LUCO: P. de Marcelina Soto Freire.—P. de la viuda de Artazu.—MADRID: F. del Dr. José Simon.—F. del Dr. Lomana.—F. del doc-

tor C. Ulzurrun.—D. de Palacios y Perez.—D. de Trasviña.—P. de Francisco Rivas.—P. de Villalon.—P. de Felipe Bueno.—D. de Fernando Villaseñor.—F. del Dr. Montero, etc., etc.—MADRID: F. del Dr. Vicente Teixidor.—MALAGA: F. del Dr. Ramon de Navas.—F. del Dr. Juan Bautista Canales.—P. de Lorenzo Castilla.—P. de Alarcon y Rodriguez.—P. de la viuda de Garcia Borrego.—MANILA: C. y T. de Felipe del Pan y compañía.—P. de Kubnel.—MATAGORDA (Cataluña): F. del Dr. Joaquín P. de Salvaña.—MATANZAS (Cuba): F. del Dr. Ambrosio de Santa.—F. de San Jorge.—P. de las Tullerías.—F. de San José.—MARTOS (Jaén): F. del Dr. Francisco Félix Liciña.—MORON: SINDONA: P. de José María Buitrago.—MÉJICO: C. y T. de P. de Madariaga.—MURCIA: P. de Rafael Almazan.—P. de Juan Antonio Mateos.—ORRUELA: P. de Antonio Ibarra.—OVIEDO: F. del Dr. Casimiro Santamarina.—F. del Dr. Rogenio Martinez.—Farmacia del Dr.